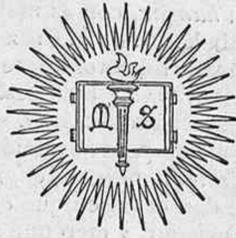


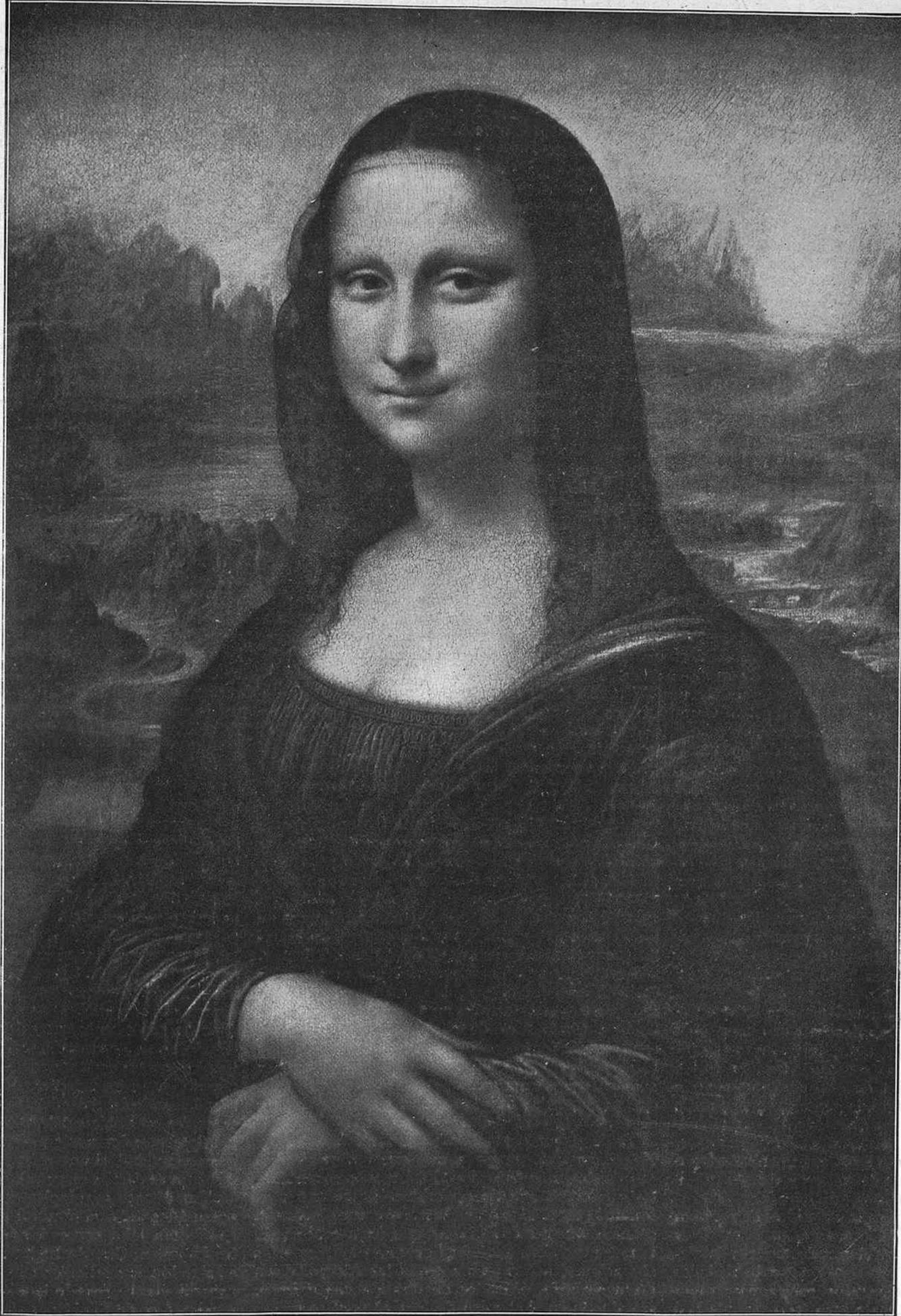
# La Ilustración Artística



Año XXX

BARCELONA 4 DE SEPTIEMBRE DE 1911

NÚM. 1.549



LA GIOCONDA, cuadro de Leonardo de Vinci

Esta obra, considerada como una de las más grandes maravillas de la pintura, ha sido recientemente robada del Museo del Louvre, de París

## SUMARIO

**Texto.**—*La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *En la ciudad de los osos*, cuento de Matilde Alarcón. — *Carlos Larsson*. — *Buenos Aires. El 9 de julio*, por R. Monner Sans. — *El aviador Helen*. — *Barcelona. Colonias escolares de la Sociedad Económica de Amigos del País*. — *«La Gioconda»*. — *Problema de ajedrez*. — *La coleccionadora* (novela ilustrada; continuación). — *Notas de la América del Norte. California*. — *Libros*.

**Grabados.**—*La Gioconda*, cuadro de Leonardo de Vinci. — Dibujo de Carlos Vázquez que ilustra el cuento *En la ciudad de los osos*. — *Retrato de la Sra. X*, pintado por Ricardo Galli. — *Costumbres populares de los Abruzzos. La fiesta de las canciones*, dibujo de Ricardo Pellegrini. — *Frescos de la escalera del Museo Nacional de Estocolmo*, pintados por Carlos Larsson. — *El dormitorio de las niñas*, cuadro de Carlos Larsson. — *Buenos Aires. El 9 de julio* (ocho fotografías). — *En el lago*, cuadro de E. Mertens. — *Danza española*, cuadro de C. Castelnuovo. — *El aviador Helen*. — *Barcelona. Llegada de una colonia escolar*. — *Plancha conmemorativa del Centenario Sarmiento*. — *Notas de norteamérica. California*. — *Rosas de te*, cuadro de Juan José Zapater.

### LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Volviendo la vista atrás, el mes de agosto me hace recordar siempre lo que con estereotipada frase se conoce por «la tragedia de Santa Agueda.» En este período de vacaciones veraniegas, imperiosas ó no, todo acontecimiento adquiere mayores proporciones, en razón del silencio y dormilona calma del ambiente. Tal ha sucedido ahora con el incidente del *Númancia*, que si bien en la intención era grave, no pasó de secundario episodio de la lucha social ó, por mejor decir, antisocial; y tal sucedió, hará unos catorce años, con doble razón, al saberse que D. Antonio Cánovas había sido asesinado por otro anarquista como Sánchez Moya, el fogonero.

De estas sorpresas tienen las vacaciones.

\*\*\*

Mientras se teje la sombría tela de la historia, el *sport* se propaga y difunde, y voy temiendo que pronto pase de moda, si es verdad que, como observó un ingenioso crítico, las cosas que empiezan á estar en boga en provincia, han caído ya en las grandes capitales, y no tardarán en ser olvidadas antiguallas.

Me tranquiliza un poco, (respecto á este problema, naturalmente) el saber que mi amigo el marqués de Viana ha sido herido en la cara, en Cowes, en una partida de polo; señal de que el más aristocrático de los *sports* no ha perdido nada de su prestigio, y tiene ante sí porvenir dilatado. Otros juegos físicos más modestos en cambio, se van vulgarizando de un modo tal, que ya oímos sin extrañeza sonar los nombres de «Foot-ball Club de Murrunchos» ó «Real Club de Callobreiras», y no nos sorprende ver, en mitad de una carretera, grupos de chiquillos desarrapados pujando del balón hasta morir, y reconocer en ellos al «equipo» de una de dichas parroquias, que en vez de entregarse al *sopitaipón* ó á la parodia de una corrida con un trapo que fué encarnado y ya es negro, se dan el pisto anglófilo de dedicarse al *fíbal*, porque aquí, á estas playas del Noroeste, no ha llegado la noticia del «balompié.» ¡Somos más británicos que todo eso!

Si de este toque del *sport* pendía nuestra regeneración nacional, debemos de estar ya regenerados, porque el diantre del *sport* nos ha entrado de veras, y lleva trazas de arraigar en los últimos rincones de la Península.

Casi no interesan más diversiones que las que tienen por base el *sport*. La aviación, por ejemplo, es el *clou* de unas fiestas que están celebrándose en mi pueblo natal. Y no puedo menos de meditar en las agradables circunstancias de este aquí nunca visto espectáculo. Por lo pronto, la gente sufre una crisis aguda de curiosidad y otra de miedo. La curiosidad, naturalmente, es más fuerte, y nadie querría perder la fiesta, ni por un ojo de la cara: pero al mismo tiempo, la carne se pone de gallina y el vello se eriza, acordándose de los sucesos del aerodromo de París. Siempre es un progreso, la aviación, relativamente á los espectáculos del Circo: en éstos, el miedo es por cuenta ajena; en los del aerodromo, por la ajena y por la propia. Se tienen noventa probabilidades de ver cómo se estrella el aviador, pero hay unas diez ó doce de ser personalmente aplastado, reventado ó segado por una cuchilla que, como la espada de Damocles y la copa del raconto de Lohengrin, descende del cielo; y esto siempre comunica picor y emoción á la solemnidad.

Después, los preparativos revisten un carácter dramático, recreativo y ameno. Lo primero que suplica el aviador es que se halle dispuesta en la ría una lancha de vapor para el caso de una caída en el agua: con el mismo objeto, suplica á los individuos del Club de Regatas que, con sus lanchas y traineras, botes y canoas, recorran incesantemente la bahía... Además, cerca del *hangar*, con su material quirúrgico, se instala la ambulancia de la Cruz Roja. Pululan los médicos, no menos numerosos que los fotógrafos y los vendedores de *sinlco* y boliches.

Mucho antes de la hora señalada, se aglomera la muchedumbre en el campo de aviación, resignada á las contingencias, arrostrando el peligro con impasibilidad estoica. Se dan casos en que es más valiente el público que el aviador, y creo que acabo de asistir á uno de ellos, en este primer vuelo que en mi pueblo se ha verificado. El aviador nos tuvo cosa de dos ó tres horas, sentados en una silla, (los que no estaban de pie), esperando á que arreglase mecanismos que debieran estar corrientes ya; y cuando por fin se alzó, cerniéndose en los aires, (afortunadamente en dirección opuesta al sitio que nosotros ocupábamos), á los treinta y cinco segundos justos de hacer de pájaro, se dejó caer al blando colchón del mar, entre botes y traineras que allí esperaban este desenlace previsto. El salvavidas que ceñía ayudó á amortiguar la caída, siempre benigna, en todo caso, y á la media hora, cuando todavía comentábamos lo menguado de nuestro sino como espectadores de aviación, el *chauffeur*—que verdaderamente esto y no otra cosa son los aviadores,—despachaba tranquilamente unas copas de coñac ó de ron ó de lo que fuese, pues no me aproximé lo bastante para averiguarlo, en un café, rodeado de curiosos, (no me atrevo á escribir que de admiradores.)

Y entretanto, aprovechando el momento favorable, los rateros hacían de las suyas, desbalijando alguna casa, alguna tienda, de la cual se habían ausentado los dueños.

Tal es la diversión que en este momento se lleva la palma entre las que se disputan el favor del público. Y yo no conozco otra más insignificante, en el fondo, ni menos cultivadora de la inteligencia y la sensibilidad. Auguro que durará muy poco, y que, dentro de algunos años, los vuelos de espectáculo se habrán concluido, quedando en pie lo único que puede haber en este *sport*: el aspecto científico y el útil.

\*\*\*

Leo en un diario una noticia que no quiero dejar escapar: en Costa Rica, las mujeres desconocen el uso del abanico, y el cónsul de España en aquella República hace un llamamiento á la industria abaniquera española, para que vea de aclimatar tal prenda entre los costarricenses.

Confieso que mi sorpresa es muy grande. ¿Existe aún, en algún punto del globo, algún país donde se desconozca algo? Yo creí que todo cuanto puede conocerse, se conocía ya en todas partes. El boyero que labra con yunta la heredad gallega, frente á las Torres de Meirás, canta el vals de los besos de *El conde de Luxemburgo*, y la humorística fantasía que supone que un viajero, en el Africa Central, sorprendido por una tribu de negros antropófagos, y arrojado al fondo de una prisión de hojas de palmera y bambú, pide por señas de beber, y en vez de un medio coco le presentan un sifón de agua de seltz y una copa de Bacarat, tiene ese fondo de verdad: que hoy todo cunde y se generaliza con la rapidez de las relaciones y comunicaciones que establece la industria.

No obstante, debemos presumir que el hecho no es inventado por el cónsul, y que muy pronto los abaniqueros, encontrando un mercado nuevo, inundarán á Costa Rica de abanicos caros y baratos, acostumbrándose las mujeres de aquella tierra muy cálida á disfrutar de tan lindo accesorio del traje, y á no poder prescindir de él, como no podemos prescindir aquí, en un clima templado y fresco. ¡Mujeres sin abanico! ¿Verdad que no se explica?

Yo siento por el abanico una especie de devoción. No sé por qué, me gusta más que cualquiera otra prenda del traje femenino. Está menos sometida á los caprichos, tantas veces arbitrarios y extravagantes, de la moda. Poco puede variar esencialmente el abanico, aunque en él la fantasía haya encontrado terreno propicio y fértil. La forma no admite grandes alteraciones, aunque varíe según las épocas, y son los menudos y delicados detalles los que difieren, sobre todo en el abanico de lujo, el primero que se conoció, pues durante largo tiempo, el abanico fué sólo prenda de damas, y la frase «sentarse y darse aire con un abanico» significó la ocupación propia de quien no está obligado á ganarse el pan para vivir.

Sin embargo, desde el siglo xvii encontramos el abanico en la burguesía (los retratos son testimonio) y en el xviii bajan al pueblo, y se difunden tanto que en la mujer española llega á ser el abanico prenda típica, sobre todo en las provincias del Mediodía. Aun hoy, vemos á las andaluzas inseparables de su abanico, caro ó barato, y los días de toros, es una cortina movable de abanicos la que se agita en los tendidos, como volante nube de policromadas mariposas. España debiera inundar de abanicos el mundo porque, según convienen frecuentemente los que acerca de ella filosofan, es..., un país de abanico.

\*\*\*

El «huésped» sigue amenazando. A la hora en que esto escribo, existe, positivamente, cierta alarma en Europa. Hacia tiempo que la contingencia de una epidemia cólera se consideraba desaparecida, y he aquí que el caluroso verano actual parece ponerla sobre el tapete otra vez. Durante la Exposición de 1900, ante los temores de una peste, Francia, con gallardo arranque, aseguró ante Europa que, respondía de que la plaga no se presentaría mientras el Certamen estuviese abierto. No sé cómo podría hoy repetir este alarde. Es el sucio, mal oliente puerto de Marsella el que, por lo visto, propaga el azote. También en el mediodía de Italia cunde y se extiende, si no con las proporciones aterradoras de otras veces, al menos de un modo suficiente para alarmar, y sin duda el contingente de viajeros, los extranjeros que á fines del verano se diseminan por Italia y Francia, disminuirá este año notablemente. A nadie le gusta llevar el cólera en la rejilla del ferrocarril. Casi peores que el cólera mismo, son las precauciones y medidas higiénicas que obliga á adoptar. Del cólera me parece probable que nos libraremos, pero de las medidas no hay modo. Cuando os sentáis á una limpia mesa, sobre la cual se ostentan, en una cestilla de plata y cristal, mezcladas con frescas flores, las doradas frutas que empieza á sazorar el otoño, (uvas, melocotones, pávias, claudias que destilan miel, higos que de blandos y maduros se retuercen), cuando os sirven la raja de melón valenciano, la ensalada verde y riente en su blanca ensaladera, el guiso al cual el tomate presta relevado sabor, amén de color gratísimo—tenéis que rechazar el plato, torcer el gesto, y murmurar:—¡no puede ser! ¡Eso está vedado por la ciencia! ¡Eso encierra el peligro del Ganges!

Decía Heriberto Spencer que la solidaridad humana es tal, que si un inglés se rompe una muela tomando su te en un *bar* de la City, es porque un negro, en Cuba ó en la Jamaica, dejó una piedra en el azúcar que elaboró. Nosotros podemos decir también que si un hombre sucumbe entre calambres y espasmos de agonía en Niza ó en Marsella es porque, en las remotas comarcas gangéticas, un adorador de Siva y de Visnú arrojó á un río que cree sagrado un cadáver que piensa preparar así para la inmortalidad. Tal vez la peste negra, que tanto asoló á Europa en la Edad Media, no haya reconocido otro origen sino el que, al desaparecer la antigua religión egipcia, cesó también la costumbre de embalsamar y momificar los cuerpos, que era, seguramente, de las más higiénicas que ha practicado raza humana.

Muchas veces pienso que este viejo pueblo secular, los egipcios, del cual sólo se nos habla como de una nación teocrática, sometida al yugo sacerdotal, fué de las más sabios y morales del mundo entero. Dícese que profesaban el culto de la muerte y no pensaban sino en construir necrópolis, pero obsérvese que, dentro de esas sepulturas ostentosas, lo que los egipcios guardaban era algo incorruptible. Por momificar, momificaban hasta las carroñas de los animales domésticos, gatos, perros, icneumones, y su dogma era que el Nilo, que fertilizaba sus tierras y abonaba sus cosechas, no debía ser ultrajado recibiendo en su corriente impureza alguna. Nótese el vivo contraste con la idea de los indios, que convierten al Ganges en vertedero é inmundiciario. Voltaire, aficionado á sorprender las contradicciones de las creencias, no hubiese dejado de sacar partido de ésta, tan flagrante: dos ríos «santos» que, en razón de su misma santidad, el uno es depósito de podredumbre y el otro se desliza respetado y puro.

¿Y qué hacen esos ingleses tan pulcros, que no enseñan á los indios á prevenir los contagios? ¿Por qué consenten tales supersticiones? Probablemente no les importan. Cuando Inglaterra ha logrado colocar su algodón, sus artículos más ó menos genuinos, su aguardiente, ha llenado la misión colonial que le incumbe. Algo de Biblia, por añadidura, podrá haber... Pero la Biblia camina despacio, y el cólera, como sabemos, pega saltos de cigarrón.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

EN LA CIUDAD DE LOS OSOS, CUENTO DE MATILDE ALANIC (1), ilustrado por Carlos Vázquez



—¡Suzie, Suzie! ¡Jamás he visto nada más espantoso!.. ¡Nuestra vida pende de un hilo!..

—Por mí, aunque ese hilo se rompiese... La vida no merece que se le tenga apego.

Estábamos sobre el abismo, en medio del famoso puente colgante de Friburgo. Tía Grite se puso verde y no dijo palabra; el puente oscilaba, al compás de nuestro coche, en un movimiento de columpio y los cables crujían de cuando en cuando con ruidos que nos oprimían el corazón; pero en cuanto las cuatro patas del caballo tocaron tierra firme, tía Grite ya no pudo contenerse y con acento airado exclamó:

—¡Es una estupidez eso que has dicho!.. ¡Se necesita ser una necia de diez y ocho años para soltar tales tonterías!.. ¡Despreciar la vida!.. ¡Llamar á la muerte!.. ¿Y todo por qué, Dios mío?.. Porque un pisaverde, después de haberte arrullado seis meses, se casa con otra que no vale de cien leguas lo que tú..

—¡Oh, tía!.. ¡Cállese usted, por Dios!.. ¡No puede usted comprenderme!..

—¡Vaya si te comprendo!.. ¡Qué mujer no ha pasado por estos trances! ¡La crisis de los diez y ocho años!.. ¡Si es una cosa inevitable como el sarampión!.. Y que afortunadamente se cura del mismo modo...

Moví la cabeza y cogí apresuradamente el pañuelo. Mi tía se encogió de hombros, agitóse en su asiento y refunfuñó, pero guardó silencio... La buena señora se hace perfectamente cargo de que en estos días la obsesión es más fuerte que mi valor.

Pasado mañana... Pasado mañana se efectuará el matrimonio... ¡Ah! ¡Con qué cruel nitidez se me aparece en todas sus fases aquella ceremonia en la que podía imaginarme fundadamente que había de figurar yo al lado de él!.. Porque todo el departamento calculaba ya la fecha probable de nuestra boda... y todas las conveniencias conciliaban perfectamente: yo, hija de un rico notario de la rica Normandía; él, Edmundo, abogado, clasificado ya como distinguido... ¡Y parecía quererme tanto... tanto!.. ¡Siempre tan solícito conmigo!.. Cuando me veía llegar al tennis ó al baile, cómo se animaba su rostro!.. ¡Cuidado si saben mentir los ojos de los hombres!..

Y Calixto ha dado crédito á lo que todo el mundo predecía y por esta razón se dió cuenta repentinamente de que necesitaba ir á Italia á estudiar las industrias agrícolas... ¡Calixto, mi antiguo compañero, el sobrino de la mejor amiga de tía Grite!.. ¡Un salvaje, un oso, como le llamábamos en la intimidad, pero que me ama, estoy segura de ello, desde el día, ya lejano, en que el futuro ingeniero é inventor patentado componía mi muñeca estropeada... En sociedad, no alterna con las muchachas ni se divierte frívolamente, sino que permanece en el grupo de las personas formales, quienes le escuchan cuando se digna hablar; desde lejos me mira y sus ojos me sonrían con una sonrisa que sólo es para mí... Y entonces me siento absolutamente segura; ya puede temblar la tierra ó arder la casa, que alguien defenderá mi vida... Y este convencimiento vale mucho... Por esto, cuando partió deseándome muchas felicidades, sus palabras me conturbaron, como esta mañana los crujidos del puente...

¿Por qué no esperó un poco?.. ¡Oh, tan poco!.. Habría visto á su amiguita abofeteada por la decepción...

Mi esperanza se desvaneció en humo, en un abrir y cerrar de ojos; el tiempo de un cambio de ministerio... ¡Quién hubiera podido creer que una interpelación lanzada en la Cámara contra el ministerio de las Prebendas Públicas volcaría el cántaro de la lechera normanda!.. Y sin embargo, así fué... Las pequeñas causas producen grandes efectos...

Nuestro diputado fué de pronto nombrado ministro... Su hija, desde hacía tiempo, ponía los ojos tiernos á Edmundo... y la nueva situación del padre hizo de repente irresistible á la muchacha...

¡Yerno de un ministro!.. La atracción era demasiado poderosa... Edmundo, deslumbrado, perdió la cabeza, y de la noche á la mañana supimos sus desposorios.

Yo fuí estoica; las personas que con piadosa intención me dieron la noticia, no me vieron ni pestañear; al contrario, les comuniqué, con lá alegría de una colegiala que empieza sus vacaciones, mi júbilo inmenso... Tía Grite, mi buena madrina, me llevaba á Evián, y desde Saboya pasaríamos á Suiza por el lago de Ginebra... ¡Qué felicidad!.. ¡Yo que tan apasionada soy de los viajes!..

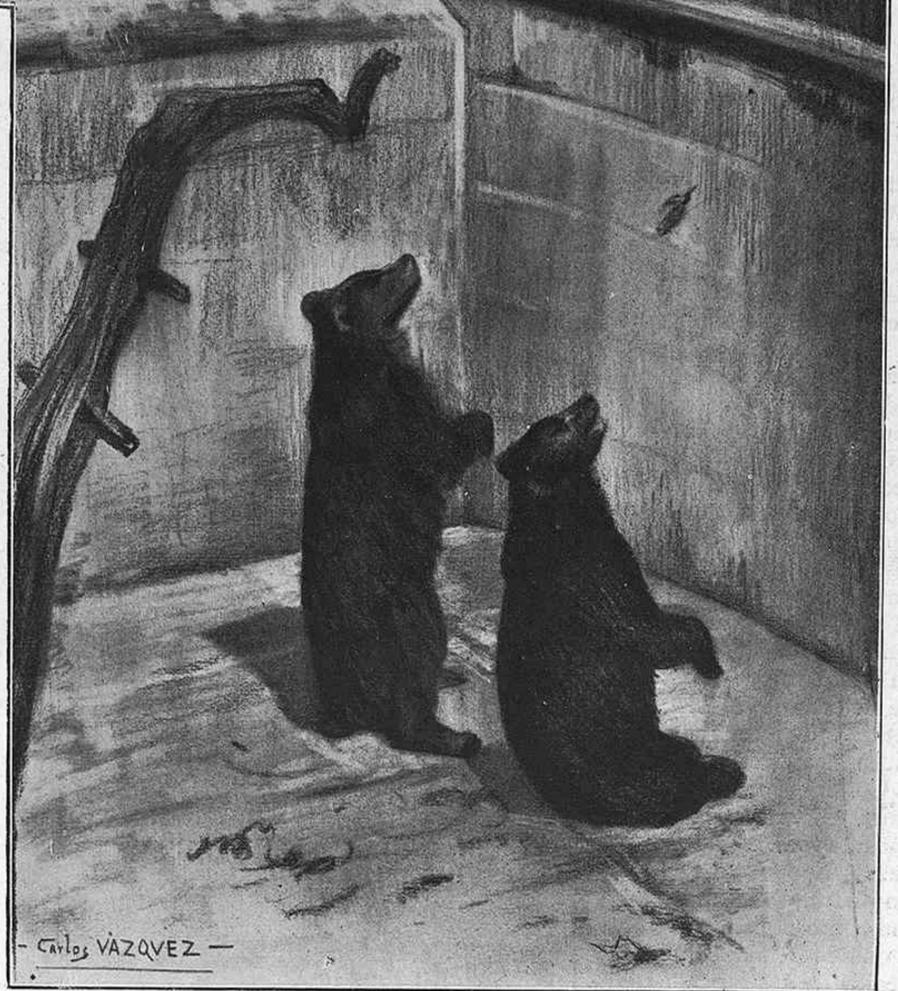
Las personas piadosamente intencionadas se quedaron como quien ve visiones.

Delante de tía Grite conservo, desde hace cuatro semanas, esta serenidad, hasta donde puedo; pero por la noche, cuando mi cabeza reposa sobre la almohada, pienso... pienso, hasta echarme á llorar y, feroz como un piel-roja que atanacease su propio corazón, evoco las escenas de nuestras relaciones. Entonces le veo haciéndome la corte con aquella mirada lánguida, cuya caricia tanto conozco, y con aquel gesto familiar que le hace llevarse al bigote su bonita mano blanca... Y preciso es confesarlo, esos graciosos modales en honor de otra, parecenme artificiosos, ficticios, casi ridículos, como lo son, sin duda, en realidad. Pensando en todo esto, sollozo de rabia... ¿Es posible que me engañase yo tan neciamente?

Después todas estas visiones se confunden como en un cinematógrafo desordenado en el que veo surgir catervas de osos...

Sí, de osos. ¡Veo tantos y tantos desde que estamos en Suiza!.. En nuestros callejos, en los aparadores de las tiendas, encontramos millares de efigies de ese noble plantigrado al que la ciudad de Berna, capital de la Helvecia, debe su nombre y sus armas. La ingeniosidad de los escultores montañeses se ha ejercitado en representarlo en las más diversas actitudes y para los usos más imprevistos: aquí, un osolámpara sostiene una antorcha; más allá, otro está destinado á guardar paraguas; un tercero os presenta solícito una bandeja para que en ella dejéis vuestra tarjeta, mientras sus hermanos juegan al escondite debajo de un velador. Cariátides, dijes, tinteros, á todo se acomodan, y ora sean de bronce, de plata ó de madera, bateleros, pintores, niñas, impresos en pañuelos ó en tarjetas postales, siempre y en todas partes esos excelentes animales, moviéndose acompasadamente bajo sus gruesas pieles, muestran un natural benévolo y un carácter simpático.

No es de extrañar, por consiguiente, que después de esta obsesión durante el día, los osos se me aparezcan en sueños... Tanto que una de estas noches



... mientras yo me inclino sobre el foso en donde los protegidos de la ciudad de Berna retozan

uno de esos osos complacientes me enjugaba los ojos con un gran pañuelo orlado de flores de *edelweiss*...

2 de agosto.

Fecha temible... Hoy es el día señalado...

Estoy en Berna, en la ciudad del Oso, cuyas fuentes, arcadas y terrazas me admiran y encantan...

En la lista de correos hallo con sorpresa una tarjeta postal dirigida á mí y que tiene á un lado una vista, á la acuarela, de la catedral de Milán, y al otro estas sencillas líneas:

«¡Ojalá que los pensionistas del gobierno bernés albergados en Nydeck evoquen en usted el recuerdo de uno de sus primos normandos!»

La tarjeta no lleva firma; pero no hay duda de que es de Calixto... Él es quien me envía aquella salida de tono para hacer llegar hasta mí su pensamiento amistoso... Conoce el contratiempo que he tenido... Y me perdona... Así Alcestes sentía afecto por Celimene aun después de caída... ¡Ah! ¡Cuán bien saben amar los osos!

Pero ¿cómo conoce tan exactamente nuestro itinerario? ¡Ah, tía Grite, tía Grite!.. Ya sospechaba yo tus ocultas maquinaciones! Pero no me siento con fuerzas para guardarte rencor. Ese hermoso sol que resplandece alegremente sobre las fachadas; las fuentes llenas de flores, los arcos góticos, los horizontes de montañas y de bosques, todo esto me enerva de singular manera é inunda mi cerebro de tanta claridad, que en él no cabe ninguna idea sombría... Y las visiones sugeridas por las horas flotan en un mariposeo de luz como al través de confetti de oro.

Hoy... Allí... El auto florido, la iglesia adornada é iluminada, el desfile al son del órgano, colas, plumeros, uniformes, fracs... Se acerca mediodía... Mediodía, el instante fatal...

En este momento estoy sentada junto á tía Grite en un coche parado en medio de un grupo de vehículos y de peatones que permanecen inmóviles en la Kramgasse, delante de la Torre del Reloj; todo el mundo mira la inmensa esfera policromada cuya

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

aguja se aproxima á las doce, y como todos yo me hipnotizo espiando las figuritas automáticas que, al soltarse el resorte, se pondrán en movimiento... Pero mucho más lejos distingo, en una niebla irisada de reflejos de ventanales, una vaporosa aparición blanca y le veo á él inclinando su cabeza castaña, partida por una raya fina, bajo la bendición nupcial...

¡Tin, tin!.. Las campanas vibran... ¡Las doce!.. ¡Ya pasó!.. ¡Todo se ha consumado!.. Pero de pronto óyese un ¡cra! y los osos esculpidos, formando guirnalda debajo del reloj, se ponen á bailar con sus caras bufonescas y solemnes; y ante este contraste entre mis imaginaciones patéticas y aquella farándula chocarrera, suelto una carcajada aguda, insensata, inextinguible...

—¡Tía Grite! ¡Déjeme reír tanto como he llorado! Y vamos pronto á dar los buenos días á los señores osos de Nydeck, que bastante hemos tardado en cumplir con ellos.

—¡Huelen mal!, exclama tía Grite tapándose la nariz, mientras yo me inclino sobre el foso en donde los protegidos de la ciudad de Berna retozan delante de un muro blasonado.

Confieso que aquellos animales son para mí encantadores... Por lo demás, apenas los veo y no podría decir en este momento si son cuatro ú ocho... Ríome enternecida de sus zancadas, repitiendo para mis adentros el verso de La Fontaine:

De cuerpo bien formado,  
mas con ingenio de oso...

¡Y sabe Dios á quién lo aplicol..

... Siempre ese golpe de sol en mi cerebro que dispersa mis ideas y me turba la vista... Mis quimeras alternadas con rayos de luz se prosiguen en la famosa terraza de Schanzli, punto de reunión de elegancias cosmopolitas. Mi tía y yo nos apresuramos á despachar nuestra correspondencia, entre sorbo y sorbo de un exquisito moka á la crema y recreando nuestros ojos en la contemplación de un hermoso paisaje.

Descúbrese desde aquí toda la ciudad rodeada de un circo de montañas; el Aar se desliza rozando la elevada meseta en donde se oprimen las casitas blancas, las viejas viviendas, los palacios, en un pintoresco amontonamiento de caballetes y tejados, de entre los cuales surgen linternas, flechas y torres.

Los músicos afinan sus instrumentos para empezar el concierto; los pájaros escandalizan en las ramas; en torno nuestro, parejas de jóvenes casados se contemplan sentimentalmente por encima de los veladores llenos de tazas y de chóps...

Porque Suiza es la tierra clásica de los idilios conyugales... Quizás esta misma noche dos nuevos esposos pasarán la frontera; y sin embargo, ante esta idea nada se estremece en mí... Será que la altitud

me tranquiliza... Tía Grite tiene razón: la vida es buena... Paréceme que una esperanza viene hacia mí de algún rincón de este fluido horizonte.

—¿Puedo hablarte?, me pregunta tía Grite al ver que suspendo mi escritura.

Con los anteojos en la punta de la nariz, coge

pues, hacer excursiones con ellos y así te distraerás de nuestra vida monótona, sigue diciendo mi tía con insistencia como si defendiese una causa. Pero ¿querrá Calixto interrumpir su trabajo y pasar el San Gotardo?.. Esto se pregunta Alina... Sin embargo, Calixto tal vez cedería si todos nos juntásemos para invitarle...

La esperanza aguada acude desde lejos. Algo me cosquillea en los labios..., unas ganas de reír y de llorar... Siento, empero, sobre mí la furtiva mirada de tía Grite, que me observa, y me mantengo firme... Entre las tarjetas postales de mi cartera escojo una que representa á los huéspedes de la fosa de Nydeck en su intimidad familiar, y escribo:

«Es imposible visitar Berna sin sentir una gran simpatía por los osos; pero ¿tienen los plantigrados normandos un carácter tan reposado como sus congéneres suizos? Id á Interlaken á convencerlos de ello...

SUZIE.»

Y entregando la tarjeta así redactada á tía Grite, le digo:

—Ahora, madrina, ponga usted misma la dirección.

## LA FIESTA

DE LAS CANCIONES

(Véase la lámina de la página siguiente.)

Es ésta una fiesta popular de los Abruzzos y cuando en Italia se habla de los Abruzzos, en seguida acuden á la memoria los esplendores de la región fertilísima y sus clásicos ritos, que el gran D'Annunzio ha immortalizado en *La figlia di Jorio*; y se recuerdan también sus armoniosas canciones, que tanto ha popularizado el célebre compositor Tosti, hijo de aquel país. Cuéntanse allí los músicos por millares y los turistas que visitan aquella tierra espléndida oyen de continuo dulces melodías cantadas con voz argentina por humildes labriegos, y por ellos mismos compuestas.

Durante el mes de julio, celébranse todos los domingos las fiestas de las canciones. En las fértiles colinas y en algunos sitios de la clásica montaña de la Majella, reúnen las comitivas, pintorescas como manojos de flores, y

efectúan sus concursos de canto, de los que salen verdaderas joyas musicales que suenan deliciosamente en aquellos valles fresquísimos, á los que sirve de fondo la solemne tranquilidad del mar Adriático.

De aquella región es oriundo también el notable pintor Marchetti, que para sus cuadros se inspira en las costumbres poéticas de los Abruzzos y de cuyos hermosos lienzos parece emanar como una nota musical llena de sentimiento; y es que un abruzzense, lo mismo cuando escribe que cuando pinta, no puede nunca desprenderse del sentimiento músico, que es, por decirlo así, la característica de su patria.—P.



Retrato de la señora X, pintado por Riccardo Galli

una de las cartas que acaba de abrir y prosigue:

—Los Montbard me anuncian su próxima llegada á Interlaken, en donde también estaremos nosotras dentro de algunos días; y la señora de Montbard espera que su sobrino Calixto vendrá de Italia para juntarse con ellos. ¿Te molestará encontrarlos?

—¿Molestarme? ¿Por qué?, he contestado tontamente, sintiendo que me sonrojaba.

¿Está bastante claro el complot? ¿Pero cómo querer mal á esos buenos amigos que tratan de aguijonearme hacia la felicidad?

—Los Montbard son intrépidos andarines; podrás,



COSTUMBRES POPULARES DE LOS ABRUZZOS.—LA FIESTA DE LAS CANCIONES, dibujo de Ricardo Pellegrini



Frescos de la escalera del Museo Nacional de Estocolmo, pintados por Carlos Larsson

#### CARLOS LARSSON

Este célebre pintor sueco nació en Estocolmo el 28 de mayo de 1853. Hijo de un modesto artista á quien la necesidad obligó durante muchos años á dedicar su actividad á trabajos de ilustración barata, sintió desde muy joven gran afición por el arte y comenzó su carrera dibujando para un periódico satírico é ilustrando una edición de los cuentos de Andersen. Así pudo proporcionarse algunos recursos y trasladarse á París, en donde permaneció una temporada, y expuso, en el Salón de 1878, un cuadro que llamó la atención del público.

De regreso en Estocolmo, siguió ilustrando libros y dibujando para periódicos, y dos años después volvió á París y se trasladó luego á la colonia artística de Grez-par-Nemours; allí conoció á una joven, como él artista y como él sueca, Karin Bergoo, con la cual contrajo poco después matrimonio.

En 1883, sus acuarelas *Calabazas* y *Madurez* fueron premiadas en el Salón con medalla de tercera clase y al año siguiente el Estado francés adquirió otra acuarela suya que representaba una figura de mujer.

En 1885 volvió con su familia á Suecia, estableciéndose primero en Estocolmo y luego en Gothenburg. Entonces, protegido por el gran Mecenas de esta última ciudad Pontus Fürstenberg, pudo consagrarse á lo que siempre le había apasionado, á los grandes trabajos decorativos; y á partir de aquel momento la línea representó un papel capital en su pintura.

Aquel período 1891, marca la época de transición en el arte de Larsson, según puede verse, entre otros, en las pinturas murales que ejecutó para la nueva Escuela elemental de niñas de Gothenburgo, en las que trazó la historia de la mujer sueca al través de los tiempos.

Carlos Larsson, enamorado de su hogar y de la vida de familia, se complace en tomar como temas para sus cuadros las escenas domésticas y como modelos á sus hijos, y así ha llegado á ser uno de los mejores y más sinceros pintores de niños. Las

infantiles figuras que pinta no son figuras ideales ni muñecas de aspecto cómico; son seres reales con todo su valor humano propio y delicado, con sus ilusiones, con su exagerada fantasía. Y el secreto de su maestría en este género de pintura estriba en que conoce tan á fondo el modo de ser, de sentir y de pensar de los niños, que no necesita realizar esfuerzo alguno para tomarlos en serio.

Este artista ama todo lo que es vida sana. Para él el sol es la fuente eterna de vida que alimenta todo cuanto en la naturaleza existe, no el poder divino que piadosamente envuelve la dura realidad

un impulso de la imaginación como el que le excitaba en sus años juveniles. En este género pueden citarse como modelo sus ilustraciones para el libro *Singralla*, de Víctor Rydberg, y para la colección de poesías de Sehlstedt.

Larsson ha ejecutado también hermosas pinturas de carácter monumental, siendo las más notables de ellas los seis frescos que adornan la escalera del Museo Nacional de Estocolmo y que pintó en 1896, y en los cuales ha representado seis momentos culminantes de la historia del arte sueco.

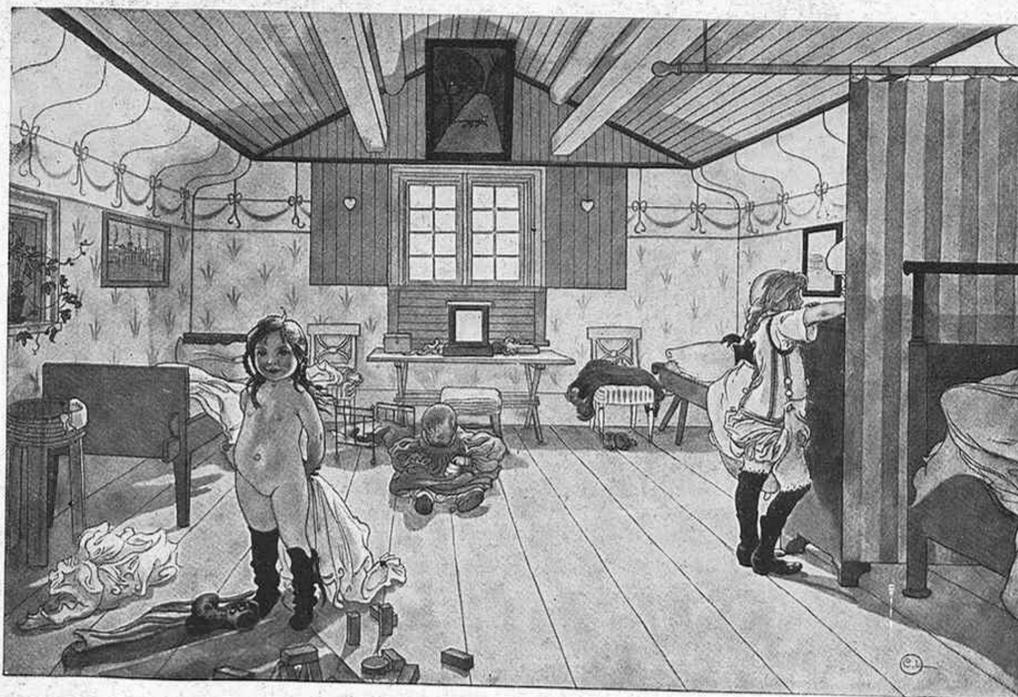
Una de sus pinturas más notables es el cuadro, existente en el propio museo, que representa la *Entrada de Gustavo Wassa en Estocolmo, el día de San Juan de 1523* que, al contrario de sus obras anteriores, está pintado al óleo y sobre tela.

Carlos Larsson es uno de los más grandes artistas de la línea de los tiempos modernos y su ideal no es ni la reproducción fotográfica de la realidad, ni tampoco una estilización exagerada, sino el realismo sano del último tercio del siglo XIX. Tiene grandes afinidades con Botticelli, entre los maestros de la antigüedad; pero hállase unido á la realidad con lazos más fuertes que el ilustre florentino.

También en el grabado ha producido obras bellísimas; generalmente sigue el procedimiento de los perfiles, pero también trabaja con gran éxito en la media tinta, pudiendo citarse como hermoso ejemplar en este género su *Estudio de modelo*.

En un álbum artístico publicado en 1896, se llama á Carlos Larsson el artista más popular de Suecia, y este calificativo en todos sus conceptos aun puede, ciertamente, aplicársele con más razón en la actualidad.

Sus paisanos sienten gran veneración y cariño por ese pintor cuyo arte es genuinamente sueco, y con razón le consideran como una gloria nacional; pero no es sólo en Suecia en donde se le quiere y se le admira, sino que, además, en todo el mundo artístico su nombre es respetado y sus obras son apreciadas en lo mucho que valen por su sinceridad y por su perfecta ejecución.—L.



El dormitorio de las niñas, cuadro de Carlos Larsson. (Museo Nacional de Estocolmo.)

con el velo de la sombra; y en medio de ese torrente de luz, los más nimios pormenores se destacan á los ojos del pintor, que á veces nos presenta en sus obras un exceso de nimiedades.

Mas no es sólo el mundo real el que proporciona sus asuntos á Larsson; también los habitantes de mundos imaginarios, los personajes fantásticos, los héroes de pasados tiempos, los ángeles y las princesas de los cuentos, las bailarinas orientales, las pastoras de empolvados cabellos, han encontrado en él un intérprete de sus gracias. Su sentimiento de la historia, sin embargo, no se ajusta al sentido anti-guo verdadero de la palabra, sino que es más bien

BUENOS AIRES.—EL 9 DE JULIO DE 1911



A afirmar cada día más el sentimiento patriótico de los argentinos, y el cariño que por su patria adoptiva siente el mayor número de los extranjeros en su suelo radicados, tienden los esfuerzos del Gobierno Federal, temeroso, sin duda, de que pudiese llegar el día en que los no nativos influyesen indirectamente en el enfriamiento, en los hijos del país, del santo amor á la patria. En las escuelas primarias, en los Institutos, en las Universidades, se está realizando



gran manifestación, á la que concurrieron, mezclados con el pueblo, todos los institutos militares, sin armas. Y el espectáculo resultó grandioso.

La enorme columna, compuesta, como acabo de indicar, de todas las unidades del ejército, mezcladas con el pueblo y muchos alumnos de diversos colegios oficiales y particulares, recorrió el itinerario con antelación anunciado, siendo saludada á su paso por las gentes situa-



una verdadera campaña patriótica, cuyo único fin es oponerse al comprensible indiferentismo de las generaciones en formación, en continuo roce con las millonadas de extranjeros que de todas partes nos llegan.

Convencido un núcleo de ciudadanos pensadores de que al ejército, como salido del pueblo, hay que educarle también, para que tenga plena conciencia de sus deberes, y como complemento de la instrucción cívica que ya recibe, ideó para el 9 de julio último, con motivo del aniversario de la Jura de la Independencia, una

das en los balcones, en los que, como se adivinará, predominaba el elemento femenino.

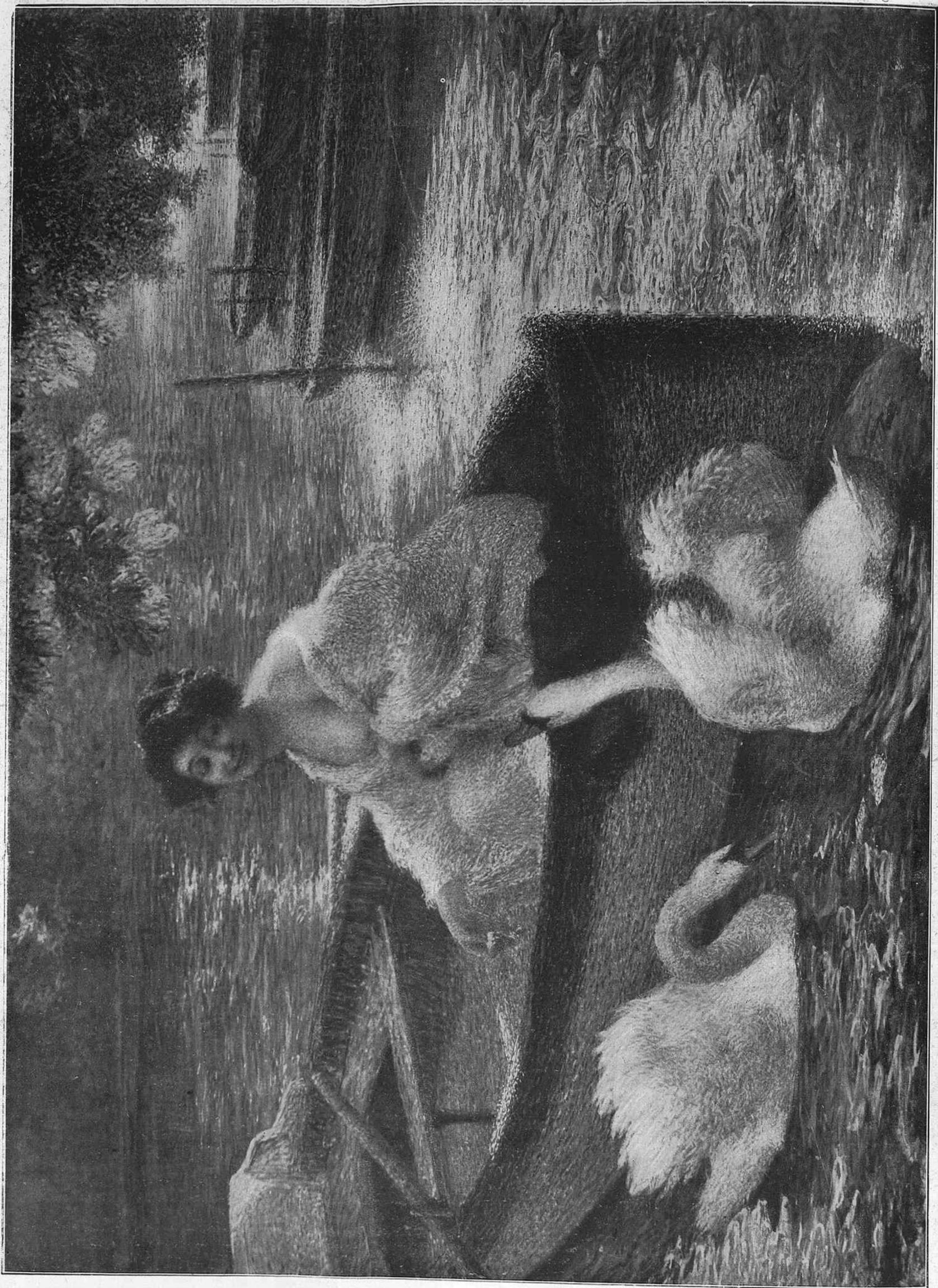
Las vistas que acompaño darán una pálida idea de la grandiosidad del acto, y ayudarán á apreciar la marcialidad y gallardía de este ejército, que en pocos años ha logrado ponerse á la altura del de los países más adelantados de Europa. Las fotografías me han sido facilitadas por el Sr. Costa Huguet, aficionado de gusto exquisito, para quien el arte, que á ratos cultiva, ya no tiene secretos.

R. MONNER SANS.



1. Infantería.—2. Caballería.—3. Fuerzas yendo á incorporarse á la columna.—4. Artillería.—5. Cadetes  
6. La columna en marcha.—7. Bomberos.—8. Marinería

PARÍS.—SALÓN DE LA SOCIEDAD DE LOS ARTISTAS FRANCESES. 1911



EN EL LAGO, cuadro de E. Mertens. (Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística de París.)

PARÍS.—SALÓN DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE BELLAS ARTES. 1911



DANZA ESPAÑOLA, cuadro de C. Castelucho. (Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística de París.)

EL AVIADOR HELEN

El conocido fomentador de la aviación en Francia Sr. Michelin creó en 1908 un premio, la Copa de su nombre y una importante cantidad en metálico, para el aviador que el día 31 de diciembre de cada año hubiese recorrido mayor número de kilómetros en circuito cerrado sin tocar á tierra. En estas condiciones, la Copa fué adjudicada: en 1908, á Wilburg Wright, que en Auvours voló 123.200 metros en 2 horas, 18



El aviador Helen, que, tomando parte en la prueba de la Copa Michelin, ha efectuado un vuelo de más de 1.126 kilómetros en 13 horas, 47 minutos, 19 segundos. (De fotografía de Branger.)

minutos, 33 segundos; en 1909, á Farmán, por su vuelo de 234.212 metros efectuado en el campo de Chalóns en 4 horas, 17 minutos, 53 segundos; y en 1910, á Tabuteau, que en Buc recorrió 582 935 metros en 7 horas, 48 minutos, 31 segundos.

Pero considerando que la prueba, en tales condiciones, ofrecía escaso interés, el Sr. Michelin, de acuerdo con el Aero-Club de Francia, modificó el primitivo reglamento, fijando, en primer lugar, como fecha terminal el 1.º de noviembre, á fin de evitar las tentativas durante el invierno, que pueden ser peligrosas, disponiendo que el recorrido pudiese hacerse entre dos puntos distantes 50 kilómetros como mínimo y 100 como

centos de 24, 28 y 15 minutos. El aparato empleado por Helen es un monoplano Nieuport de dos asientos, con motor Gnome, de 50 caballos.

BARCELONA. - COLONIAS ESCOLARES DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA BARCELONESA DE AMIGOS DEL PAÍS

Como todos los años, la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País organizó en el presente las colonias escolares, que tan excelentes resultados están dando. Las colonias de este año han sido cuatro, dos de niños y dos de niñas, formando un total de 87 individuos, que han veraneado dos de ellas en Tona, una en San Pedro de Torelló y otra en Sardiñola.

Todas han regresado felizmente, siendo recibidas por sus familias, por varios miembros de la Junta Directiva de la Económica y por muchos socios de la misma.

Los escolares han vuelto en excelente estado de salud y contentísimos de su veraneo, durante el cual han efectuado numerosas excursiones y han sido obsequiados con frecuentes meriendas y regalos de juguetes.

La Sociedad Económica, que tantos y tan valiosos servicios presta y cuya acción benéfica en favor de los desheredados nunca será tan alabada como se merece, es digna no sólo de los mayores elogios por la institución de sus colonias escolares, sino también del apoyo de las personas pudiente que con sus donativos pueden contribuir á que tan filantrópica obra alcance las proporciones que debiera tener en una ciudad de la importancia de la nuestra y que pueda aprovecharse de ella el mayor número posible de niños de humilde condición.

«LA GIOCONDA,» DE LEONARDO DE VINCI

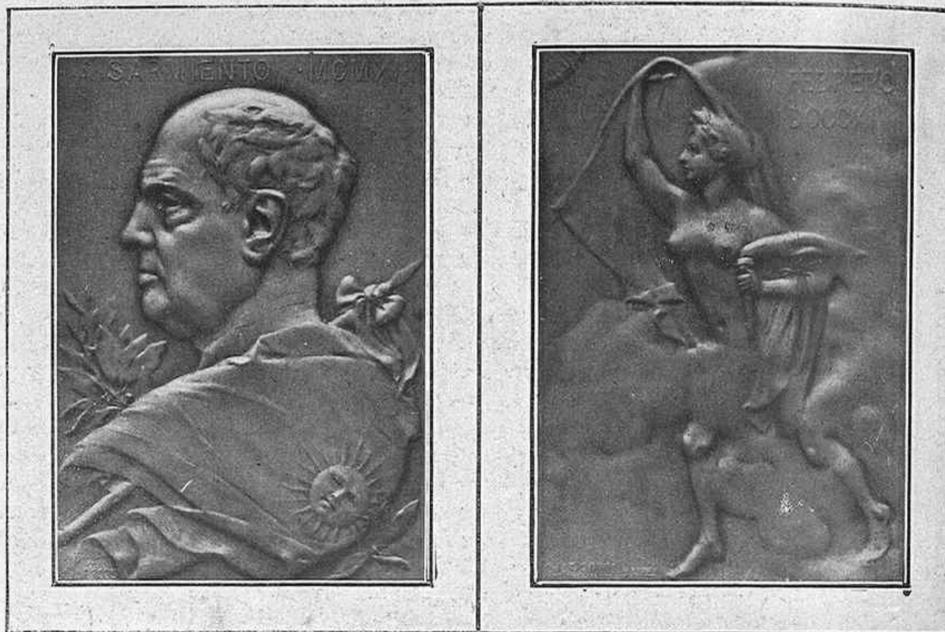
(Véase la lámina de la página 573)

La obra maestra de Leonardo de Vinci, la perla del Louvre

ner en cuenta que *La Gioconda* estaba instalada en puesto preferente del llamado Salón Cuadrado, en donde se guardan las obras de mayor valor artístico y que, por esta misma razón, es objeto de una vigilancia especial.

Pues bien, á pesar de esto, los ladrones pudieron en pleno día descolgar de un sitio tan visible el cuadro famoso, quitarle el pesado marco que lo encerraba y el cristal que lo cubría y llevárselo tranquilamente, sin que en ninguna de estas operaciones se viesen molestados por nadie, ni siquiera á la salida, teniendo como tienen todos los porteros la consigna de registrar á todo el que sale del museo llevando algún bulto.

La emoción que la noticia de la desaparición de la pintura produjo no sólo en París, sino también en el mundo entero, ha sido inmensa; en Francia principalmente causó tanto asombro como indignación, que toda la prensa con rara unanimidad refleja, este hecho que revela la inexplicable incuria de una administración, de un Estado, que no sabe proteger contra golpes de tanta audacia como este robo y otros por el estilo cometidos en poco tiempo, los tesoros que encierran las



Plancha con memorativa del centenario de Sarmiento celebrado hace poco en la República Argentina, actuada en los talleres de G. y A. Rossi, de Buenos Aires

coleccionas públicas y que constituyen el inapreciable patrimonio artístico de la nación.

*La Gioconda*, que es el retrato de Mona Lisa Gherardini, tercera esposa de Francisco del Giocondo, ciudadano de Florencia, fué pintada hacia el 1500 por Leonardo de Vinci, quien empleó en esta obra cuatro años. Francisco I la adquirió por 4 000 escudos de oro para colocarla en el gabinete dorado de Fontainebleau, de donde Luis XIV la hizo trasladar á Versailles. Después de la Revolución fué instalada en el Museo del Louvre.

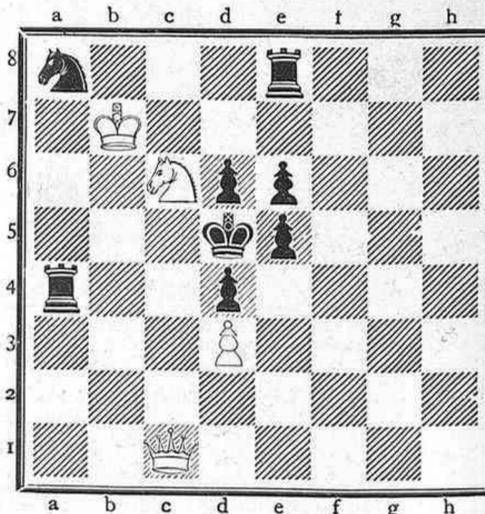
Los críticos de todos los tiempos le han dedicado los más entusiastas elogios y los más grandes poetas han cantado sus hechizos en inspiradas poesías. Vasari ha dicho de ella «que es pintura más divina que humana; ó más bien no es pintura, sino la desesperación de los pintores;» y Michelet: «Ese cuadro me atrae, me llama, me absorbe, me fascina y voy á él como el pájaro á la serpiente.» Realmente el efecto que produce *la Gioconda*, sobre todo su enigmática sonrisa, es fascinador, refiriéndose á este propósito anécdotas de verdaderos enamorados de aquella imagen, que llegaron á perder el juicio contemplándola.

Es casi imposible que el que ha robado la famosa pintura pueda venderla, y aunque se han ofrecido para su rescate importantes sumas, es muy de temer que el ladrón, temeroso de verse descubierto, acabe por destruirla.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 568, POR S. LOYD

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (4 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 567, POR E. PALKOSKA

- Blancas
- 1. D c 3 - h 8
- 2. A ó D mate.
- Negras
- 1. Cualquiera.



Barcelona.—Llegada de una de las colonias escolares organizadas por la Sociedad Barcelonesa de Amigos del País. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti)

máximo, y autorizando las escalas y los aprovisionamientos, con tal que la duración de una vuelta cualquiera resultase superior á la velocidad comercial de 50 kilómetros por hora.

Durante el presente año, habían sido vencedores sucesivamente Renaux, Loridán y Vedrines; este último efectuó el día 9 de agosto último un vuelo de 811.210 metros en 10 horas, 56 minutos y 42 segundos, con dos paradas de 50 minutos cada una. Pero posteriormente, el día 26 del mes pasado, todos ellos han sido vencidos por Helen, que á los ocho días de obtenido el diploma de piloto, quiso intentar la prueba de la valiosa copa y realizó un recorrido de 1.126.400 metros, en once vueltas, desde Betheny á Somme Vesle y en 13 horas, 47 minutos, 19 segundos, comprendiendo en este tiempo tres des-

como con razón se la llamaba á pesar de ser tantos los tesoros artísticos de valor inapreciable que aquel museo encierra, ha sido robada, sin que hasta la fecha, no obstante los días transcurridos, se tenga noticia de su paradero. El robo, según ha podido comprobarse por la minuciosa información que se abrió desde los primeros momentos, se efectuó entre siete y media y ocho de la mañana del lunes 21 de agosto último, precisamente el día en que en el Louvre, cerrado para el público, sólo pueden entrar los familiares del museo, y hubo de realizarse en condiciones que si, de una parte, demuestran en los ladrones una osadía casi incomprensible, de otra son prueba evidente de una punible negligencia de los encargados de custodiar los objetos expuestos en el museo. Porque hay que te-

# LA COLECCIONADORA

NOVELA ORIGINAL DE J. H. ROSNY.—ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONTINUACIÓN)

—Sería menester organizar un pequeño complot de familia..., dar plenos poderes y las convenientes instrucciones á la vieja criada, que es una buena per-

charla de una criatura estúpida y dotada de una memoria falaz. Su rostro, por su forma y por su color, se parecía al de ciertos monos; sus ojos débiles te-

Fué á abrir la puerta y quedóse sorprendida al ver á Antonio Ferronnaye que nunca iba á casa de su tía antes de las cinco y casi siempre entre seis y siete.



Y prosiguieron silenciosamente su camino hasta el puesto de coches del puente de la Concordia

sona y de quien mi tía no desconfiaría; de este modo lograríamos que estuviese cuidada, estaríamos prevenidos á la menor alarma y no correríamos el riesgo de verla morir de repente.

—En efecto, no queriendo usted usar de los derechos que en este caso la ley le concede, tiene usted forzosamente que recurrir á la astucia.

—¿Pero cómo?

—Usted debe saberlo mejor que yo .. Todo lo que puedo hacer es ponerme á su disposición si usted solicita mi visita..., y lo haré de muy buena gana.

—Buscaré un medio, respondió Antonio con aire pensativo. Este asunto me ha preocupado mucho durante estos últimos días... Si no me engaño, ha sido éste el primer ataque que ha tenido mi tía... ¿Es de temer una recidiva?

—Es bastante probable.

Esta conversación exaltó á Ferronnaye, quien sacó de ella la impresión de la posibilidad de «envolver» á la solterona; y aquella obra, además de la pasión á la inspiraba, tuvo para él el mismo interés que la publicación de un nuevo libro. Parecíale á Antonio que si encontraba un pretexto para poner en contacto á Isabel y á Bargés, tendría ganada más de la mitad de la partida.

Su imaginación, demasiado fecunda, empezó por lanzarle en todas direcciones, especialmente en las más peligrosas; pero al fin comprendió que el medio enteramente seguro, la táctica real, imperial, sería interesar en el negocio á la anciana criada.

Natalia Bourguin, á quien llamaban Talia, substraiase á toda observación por la sencillez y el candor de su carácter; aquella berrichona (1) carecía de esas abolladuras, de esos relieves morales que son indispensables para clasificar á los seres, y no tenía más pasión que la charla, pero la charla monstruosa por su monotonía, espantosa por sus repeticiones, la

nían una mirada inexpresiva; y era pesada y torpe en sus movimientos. Pero si ejecutaba sus quehaceres con el estrépito de una máquina mal engranada, en cambio era puntual y ordenada en grado sumo; esto era probablemente lo que había decidido en un principio á Isabel á conservarla, y como la vieja coleccionadora se aferraba á toda costumbre, Talia había acabado por disfrutar del derecho de ciudadanía.

Las razones por las cuales la criada había aguantado á tal ama eran menos sencillas: inspirábase ésta miedo y odio á la vez; temía su voz y detestaba su taciturnidad y su indiferencia á cuanto se le decía. Esto no obstante apreciaba, aun sin querer, la gran libertad de que disfrutaba en el manejo de las cosas, particularmente del dinero, porque si bien la señorita Ferronnaye era, como casi todos los coleccionadores, una usurera sórdida, en cambio no pedía cuentas, con tal que Talia proveyese á todos los gastos con el presupuesto que ella le señalaba. Gracias á este sistema, la criada podía sisar sin reparo sus diez ó doce francos al mes, y como su alma se extasiaba ante una moneda de diez céntimos, aquel pequeño merodeo le proporcionaba cada día media docena de goces sin mezcla de impureza.

En cuanto á las comidas espartanas, no se quejaba de ellas, pues le gustaban los manjares bastos y pesados, como las pastas que se pegan, las sopas que hartan. En conjunto, su existencia habría sido dichosa si su ama hubiese hablado bondadosamente y, sobre todo, si de vez en cuando se hubiese prestado á escuchar sus habladerías.

Aquella tarde Talia se disponía á saborear una sopa de café, preparación que era su merienda y consistía en miga de pan, azúcar terciado y leche, todo ello escaldado con café hirviendo. Estaba terminando su refacción, cuando llamaron á la puerta.

—¡Ya va, ya va!, murmuró bienhumorada tragando el resto de la merienda.

La criada no profesaba gran simpatía al visitante porque á éste no le agradaba entablar conversación con ella; pero tampoco le detestaba á causa de los veinte francos que le daba de aguinaldo todos los años.

—¿Está en casa mi tía?, preguntó Antonio.

—No, señor; ha salido.

—¡Caramba, cuánto lo siento!, exclamó Ferronnaye con aire contrariado. Lo que tengo que decirle es importante... En fin, esperaré un cuarto de hora; tal vez en este rato venga, y de todos modos así descansaré.

—Como usted guste.

Acompañó á Antonio al salón y se disponía á retirarse cuando aquél le dijo:

—A propósito, Talia, quisiera preguntar á usted una cosa.

Estas palabras agradaban siempre á la berrichona, pero sobre todo cuando la sopa de café le calentaba el estómago.

—Estoy á sus órdenes, señorito, contestó sonriendo amablemente.

Ferronnaye vaciló acerca del exordio que más vendría en aquel caso; pero, como siempre, acabó por confiarse á su instinto, que era mucho más seguro que sus reflexiones. Comprendía el deseo de charlar que tenía Talia y le constaba, además, que su tía no era materia abonada para confianzas de domésticos.

—El otro día, dijo bruscamente, pasé gran inquietud; según parece mi tía tuvo una especie de ataque...

—El señorito sabe que á la señora no le gusta que se ocupen en ella, dijo la criada con cierto temor pero al mismo tiempo con evidente deseo de hablar... El señorito me hará, pues, el favor de no repetir lo que yo le diga...

—Prometo á usted no repetir una palabra.

—Con esto el señorito me tranquiliza... Diré, pues, al señorito que como tener un ataque, la señora efec-

(1) Natural del Berry (N. del T.).

tivamente lo tuvo... No digo que fuese un ataque fuerte..., fué quizás un ataque pequeño..., pero que fué un ataque, ¡vaya si lo fué!

—¿Y no cree usted, Talia, que á su edad esto es peligroso?, preguntó Ferronnaye en tono suave.

—Señorito, contestó la anciana doméstica halagada por el tono amable de la pregunta, como ser peligroso ¡ya lo creo que lo es!

—Tanto más cuanto que, si no me engaño, mi tía se obstina más que nunca en no hacer caso de nadie.

—¡Ah! Bien puede usted decirlo, exclamó la criada con vehemencia. Ni que fuese sorda sería más testaruda. Antes soltaría yo un consejo al fregadero que en el oído de la señorita.

—¡Es una lástima!, murmuró Antonio melancólicamente... Porque mi tía tiene necesidad de escuchar buenos consejos... Es evidente que debería consultar con un médico...

—Esto es lo que yo me decía y lo que me he dicho cien veces..., pero la señorita es más terca que negro un deshollinador.

—Vamos á ver, con franqueza, ¿no habrá acabado mi tía por volverse un tanto maniática?, preguntó Ferronnaye bondadosamente.

Talia levantó al cielo sus gordas manos.

—Señorito Antonio, puesto que usted no ha de repetirlo, le diré que sí, que es maniática y que le daría miedo si viviese usted con ella... A veces, mientras estoy guisando, me digo: «¡Está tocada de la cabeza..., está loca!»

—¿A tal punto cree usted que ha llegado?

—Tan cierto como que mi delantal no es una camisa. ¡Anda! ¡Si los hay que por menos están en un manicomio!

—¿Sabe usted, mi buena Talia, que todo esto que usted me dice es grave?... En conciencia creo que deberíamos salvar nuestra responsabilidad.

—¿Salvar nuestra qué?, preguntó la berrichona intrigada.

—Quiero decir que deberíamos velar por esa pobre señora. Vamos á ver, cuento con usted; usted es una persona buena y honrada... ¿No opina usted que la primera vez que mi tía tenga alguna indisposición será conveniente llamar á un médico?

—Alborotará como un becerro, hablando con perdón.

—Alborotará, sí, pero después de haber alborotado olvidará, y usted tendrá la conciencia tranquila, lo cual bien merece aguantar algunos gritos.

—Ciertamente que esto es lo que debería hacerse, sobre todo si tiene otro ataque.

—Aunque no tenga más que un resfriado.

Ferronnaye sintió el estremecimiento del corredor que está para llegar á la meta. Sabía que la más pequeña promesa decidiría á la criada; pero tenía interés en no hacer promesa alguna, pues si Talia obraba con la idea de que su acción era espontánea, creíase él más seguro del porvenir.

Además le tranquilizaron en seguida estas palabras de Talia:

—La verdad es que convendría saber lo que tiene.

La curiosidad casi hacía brillar sus ojos apagados; se veía manifiestamente que tenía ganas de que su ama estuviese enferma ó realmente loca, sentimiento análogo al que tanto interés presta á las gacetillas sensacionales, aunque más inmediato, más intenso.

—Llamaré á un médico, dijo al fin Talia resueltamente..., pero por supuesto que el señorito no dirá que le he hablado de esto.

—¡Quiere usted callar!, exclamó Ferronnaye tan satisfecho como si acabaran de anunciarle un gran éxito editorial... Cuento usted enteramente conmigo... No me había engañado, es usted una buena persona.

Talia, envanecida, se sonrojó todo lo que permitían sus débiles arterias.

—Y ahora, dijo Ferronnaye, lo que convendría sería un buen médico. ¿Conoce usted alguno?

—¡De dónde quiere usted que lo conozca! Aquí no entra ninguno ni para mí ni para ella... Yo no tengo más que ligeros resfriados y algunas veces pesadez de vientre; pero me las entiendo directamente con el boticario ¡que tiene un ojo!.. Crea usted que sabe lo que se pesca.

—Entonces lo más sencillo sería que usted me avisara y los dos arregláramos la cosa.

Esta solución entrañaba un riesgo, pero dada la mala memoria de Talia, este riesgo era inevitable; y se arrepintió tanto menos de haberla propuesto, cuanto que vió que á la vieja le entusiasmaba la idea de poder introducirse en casa del sobrino de su ama.

—Corriente, respondió con viveza la criada; en cuanto se presente el caso, corro á casa de usted.

Ferronnaye prolongó un rato más la conversación y aunque hubo de sufrir las torterías de su interlocutora, quedó sobradamente compensado con los da-

tos apreciables que de ella obtuvo. Al fin Talia se acordó de que tenía qué hacer en la cocina.

—Esperaré un poco más, dijo Antonio... Gracias á usted el tiempo me ha parecido corto.

La criada se fué con aire triunfal y Ferronnaye miró si había en el salón alguna nueva chuchería; pero sólo encontró en él antiguos conocidos. Poco á poco su atención se concentró en el bufete de Boule.

«¡Mi suerte está ahí!», pensaba.

Y volvía á mirar el mueble y permanecía con los ojos clavados en la dorada cerradura, que guardaba un ser extraño, más real, más poderoso que millones de seres de carne y hueso.

«¡Sí, mi suerte..., su voluntad!, refunfuñó. La voluntad que ha de seguirla después de su muerte y que vale cuatro millones... ¡todo el destino de Antonio, de Irene y de Jacobita Ferronnaye!.. ¡Y decir que hay gentes que dudan de que la vida sea una novela, cuando las aventuras más trágicas y más maravillosas del hombre social estriban en cosas confusas, impalpables, imponderables! ¿Qué es una confesión, una promesa, una fortuna? Unas cuantas notas..., unas cartas..., unos papeles..., ¡viento, cometas que el viento mueve!.. Mi tormento ó mi alegría, acaso mi muerte, dependen de lo que salió de la punta de una plumita metálica que esa solterona hizo correr hace diez años sobre una hoja de papel sellado... ¡Bien hacía Stendhal en leer el Código civil!

¡Es el gran libro de la brujería!.. ¡Es el satanismo y la magia!»

Involuntariamente apoyó el dedo en la brillante cerradura, poniendo en ella su carne como hubiera podido poner cera para sacar un molde. Y al hacer aquel ademán pensaba en Lety...

«¿No volverá esa vieja?», dijo mirando el reloj.

Casi en el mismo instante su fino oído percibió el rumor de una puerta que se abre, luego unos pasos acompasados y secos, «pasos de madera» que conocía perfectamente.

«Ya está aquí», pensó.

Efectivamente entró Isabel.

—¡Bah!, exclamó ésta fríamente... Esperaba que siquiera estarías enojado...

—También lo esperaba yo, replicó Antonio con energía. Es verdad que sentí la cólera más viva y la decepción más dolorosa; pero ya sabe usted quizás, porque al fin y al cabo hace cuarenta y dos años que me conoce, que no soy rencoroso. No niego que estoy algo resentido con usted, mas mi resentimiento no es muy hondo.

La solterona escuchándole entornaba los ojos como si evaluase un cuadro.

—Es muy posible, replicó enarcando bruscamente una ceja... Creo, en efecto, que no eres vengativo; pero creo también que, á pesar de todos tus fracasos, eres un hombre hábil...

—Mis fracasos habrían sido triunfos, si hubiese tenido dinero, contestó el editor sonrojándose y en tono de protesta.

—Esto lo dices tú; mas no importa, supongamos que sí... De todos modos eres un hombre hábil..., y evidentemente cuando has venido por algo será.

—¿No es esta la fecha, poco más ó menos, de mi visita acostumbrada?

—No lo es; te has anticipado cuando debías haberme retrasado.

—Me he anticipado, sí..., para manifestar á usted que mis sentimientos no han cambiado.

—¡Poco á poco! Tus sentimientos eran los de un heredero... ¿He de suponer que esperas que rompa mi testamento?

—Para quien conoce el carácter de usted, como yo lo conozco, esperar esto sería una locura... Estoy tan seguro de que se obstina usted en su injusticia, como lo estoy de nuestra existencia; mi padre y yo conocemos, por una experiencia que raras veces ha sido satisfactoria, la inflexibilidad de su carácter. Si tuviese un millón que apostar sobre mi desheredación, lo apostaría en la seguridad de ganar la apuesta á mi adversario...

Isabel le escuchaba casi con placer. Al fin Antonio había dado en la mejor manera de conducirse en su presencia; y si á tiempo hubiese dado en ella tal vez su parte de herencia habría sido menos irrisoria. Además, la solterona tenía á orgullo su inflexibilidad y le agradaba que le hablasen de ella más bien en forma de censura que de elogio, por ser esto último forzosamente menos sincero que lo otro.

—Es verdad, dijo la tía con aire pensativo; soy voluntariosa y gracias á que lo he sido siempre, he podido llenar mi vida de obras maestras... Pero todo esto no me explica tu actitud. ¿Qué esperas viniendo á verme?

—Muchas cosas; la primera, entablar con usted relaciones más agradables y más útiles que las que han mediado hasta ahora entre nosotros; la segunda,

que quizás en un caso desesperado podría usted prestarme un servicio..., por supuesto, enténdalo usted bien, sin que ello fuese para usted gran molestia.

—Ahora creo haber comprendido, y tu franqueza no me disgusta. Hablando en plata, ya que se te escapa lo principal, quieres agarrarte á lo accesorio.

—Algo de esto hay; sin embargo, en la forma en que usted se expresa no interpreta del todo mi pensamiento... Admito la parte de interés que entra en todas las acciones humanas, pero al fin y al cabo no todo es interés. Lo que me dijo usted en mi última visita me ha hecho reflexionar. Indudablemente usted exageraba mucho; indudablemente también á los agravios de pensamiento, sólo de pensamiento, lo que es poca cosa en una conducta general, respondían sus actos de usted, que no han sido nunca de cariño, ni de abnegación, ni siquiera de la más trivial generosidad... y sin embargo, sus palabras de usted me impresionaron y me he preguntado si es realmente una cosa tan imposible que, corriendo por nuestras venas la misma sangre, no podamos sentir el uno por el otro un poco de afecto puro. Y me ha parecido que no era tan imposible... Este es otro motivo que me ha traído aquí, créalo usted.

Tampoco estas frases disgustaron á la solterona, quien, si bien continuaba mirando con acritud á su sobrino, mostraba en su boca cierta expresión de indulgencia.

—¡Tonterías!, exclamó. El interés lo domina todo.

—No quiero negarlo, replicó Antonio con gravedad. Bien mirado, el interés no excluye el afecto; al contrario, con frecuencia es fuente de amistades. Yo puedo desear que una persona más fuerte, ó más rica que yo me haga un favor, y luego querer á esa persona por el favor que me ha hecho. No hay en esto nada que no sea humano...

—Ahora comienzas un discurso sobre la gratitud, dijo Isabel interrumpiéndole; y yo no creo en la gratitud, al contrario, estoy segura de que los favores dispensados crean la enemistad. Por lo que á mí respecta, me indigna que puedan hacerme un favor y jamás he consentido que me lo hicieran.

—No esperaba menos de usted. Usted es tiránica y vengativa, y los que tienen este temperamento han de hacer favores y no recibirlos; pero yo que tengo menos hiel que una paloma, amo naturalmente á los que me auxilian y puedo jurarle por mi hija que guardo un recuerdo enterneado de cuantos me han ayudado en algo... ¡Haga usted la prueba!

Una sonrisa dura, sonrisa de corteza más que de epidermis, arrugó el rudo semblante de la señorita Ferronnaye.

—Si estuviese siquiera segura, dijo, de que eres sincero, podríamos probar...

Y añadió con viveza:

—Con tal que me pidieras poca cosa.

—Poca cosa pediré, contestó Antonio lanzando un suspiro..., aunque, por desgracia, mis necesidades son muchas y apremiantes... Por hoy, me basta con haber explicado á usted mi conducta. ¡Hasta la vista, tía Isabel!

Iba á retirarse cuando se abrió la puerta del salón y entró Carlos Jorge seguido de Talia. En el rostro sensitivo del grabador brilló una expresión de contento á la vista de Ferronnaye.

—Tía, dijo el editor, pregunte usted á Lety si cree que la gratitud es cosa muy pesada.

—¡Es un placer divino!, exclamó el joven.

—¡Habla por usted!, replicó rudamente la solterona. Usted es uno de esos hombres de quienes se hace lo que se quiere.

Y se encogió de hombros, con ademán desdeñoso, mientras Lety decía:

—Señorita, venía á preguntar á usted si le sería indiferente que viniese mañana en vez de hoy, porque tengo que acabar un boj que me piden con urgencia.

—¡Venga usted mañana!.. Estorba usted tan poco como un mueble... Pero me parece que su trabajo no adelanta mucho.

—Es que quiero hacer una cosa bien hecha y tengo poco tiempo.

—Estoy seguro de que hará una obra maestra, dijo Antonio. Nunca ha estado tan bien como ahora.

—Sí, replicó Isabel..., sus grabados van perfectamente en vuestros libros sucios... ¡Ea! No quiero molestarles, pero tengo que salir de nuevo.

Lety y Ferronnaye se encaminaron hacia el Sena. El río corría cálido y veloz, con cambiantes de esmeralda y de topacio, bravío en su prisión de piedra y oliendo á betún y á verano. Los dos contemplaron aquella antigua vía de las Galias tan persistente á través de los siglos y tan variable en cada minuto. Aquella corriente prometía todos los goces confusos de la aventura, todas las voluptuosidades fluidas,

movibles, impalpables y eternas, y en todas partes vivificaba el paisaje de piedra de los hombres.

—¡La edad de las cavernas!, exclamó lentamente Antonio. ¡Si es la nuestra! Hay días en que encuentro espantosa esa pululación de agujeros por donde se arrastra la larva humana.

Y cogiendo familiarmente el brazo del grabador, añadió:

—¿No es verdad que esos millones de seres parecen cogidos en una trampa colosal? Siento el peso de las piedras y de los ladrillos sobre sus débiles hombros..., los veo en el piso endurecido de sus calles y de sus aceras..., en los estrechos corredores..., en las extrañas celdas de sus casas..., me figuro la identidad terriblemente monótona de sus gestos..., la repetición constante de tantos actos y de tantas palabras. ¿Vale, en verdad, la pena juntarse en tan gran número para llegar á tan mezquino resultado?.. Que para esto sea condenada al hierro y al fuego la vida apacible de las selvas y de las planicies..., que para esto perezcan las existencias formidables ó graciosas, enormes ó minúsculas, feroces ó tímidas que el viejo planeta empleó tantos miles de años en crear..., que para esto la infinita variedad de la superficie terrestre se haya convertido en una vasta monotonía..., es realmente un drama espantoso... Mire usted ¿no parece que estamos en un cementerio prodigioso?.. ¿Habrían los hombres asesinado á su madre la naturaleza sólo para sepultarse vivos?

Hablaba sin convicción con el pensamiento fijo en cosas muy diferentes.

—Pero ahora recuerdo que debía volver usted á su casa, dijo de pronto dirigiéndose á Laty. ¿Quiere usted que le acompañe? Iremos á tomar un coche de punto en el Palais Bourbon.

Después de algunos pasos, añadió:

—He encontrado á mi tía muy desmejorada... Y también más terca y más chiflada que nunca... Todo esto presagia un ataque de parálisis ó de locura... Voy á procurar interesarme más por ella..., y velar por su salud. ¡Y decir que en mi vida le he dado un disgusto y que, esto no obstante, nos deshereda..., y nos deshereda más por tontería que por maldad!

Vió que el grabador le escuchaba con el mismo interés que la otra noche, y de pronto cobró en él irresistible vigor el deseo de saber hasta qué punto Carlos Jorge podría llegar á ser su cómplice.

—No cambiará ni una coma de ese testamento atroz, que forma, en cierto modo, parte de su locura... El único recurso que tengo contra su voluntad es poder hacer constar que mi tía no goza de lo que esos otros llaman «la plenitud de sus facultades mentales»; pero aun cuando yo lograra esto, no podría indudablemente atacar un testamento escrito hace diez años. Únicamente podría luchar contra disposiciones recientes... El otro día me dijo usted que no me censuraría si me apoderase del..., documento... Al decir esto ¿expresaba usted su pensamiento exacto..., sincero..., firme?

—Dije realmente lo que pensaba.

—De modo que, en mi lugar, usted..

—Pero es que á mí me tonta muy poco la riqueza, replicó Laty con cierta vacilación.

—Tampoco me tonta á mí..., pero me interesan los míos, mi casa editorial..

—Por un padre, por una madre ó por unos hijos, yo no vacilaría.

Y viendo que Ferronnaye le miraba con fijeza, añadió con dulzura enérgica:

—Ni por un amigo tampoco, por usted verbigracia.

Antonio le tendió la mano que Carlos Jorge estrechó fuertemente dejando asomar á sus labios una sonrisa en la que se revelaban todo su carácter afectuoso, toda su bondad, todo su heroísmo de víctima.

Y prosiguieron silenciosamente su camino hasta el puesto de coches del puente de la Concordia.

V

—¡Buen resfriado ha pillado la señorita!, dijo Talia colocandole delante de su ama dos tostadas, una taza y el azucarero.

Isabel, sin contestar, miró su desayuno con aquellos ojos fijos que realmente tenían algo de la inquietante palidez de los ojos de loco; después tuvo dos accesos de tos que parecían salir del fondo de los bronquios.

—La señorita tiene calentura, dijo la criada insistiendo..., la señorita es peor que un caballo y se está matando poco á poco. Desde su último ataque, tiene un aspecto tan malo que, dicho sea con el respeto debido, nadie le daría seis meses de vida.

La vieja coleccionadora se sirvió lentamente una taza de te, azucaróla metódicamente y mordió una tostada; un nuevo golpe de tos roncó en su pecho.

—La señorita es muy imprudente..., debería cui-

darse... ¿Por qué no he de ir por un médico? ¡No sé qué me impide llamar á algunol

—¿Quiere usted hacer el favor de dejarme en paz?, contestó tranquilamente la señorita Ferronnaye.

Y añadió, como hablando consigo misma:

—Desde que dispongo libremente de mi cuerpo, ni uno de esos matasanos me ha tocado..., y juro que ninguno me tocará mientras viva.

—Está bien, señorita, pero lo que sostengo es que es una lástima ver cómo la señorita se aniquila.

—¡Váyase usted con sus cazuelas!, gruñó la solterona.

Talia, espantada y vengativa, se retiró. Hacía tres días que luchaba contra el temor que le inspiraba su ama, y que deliberaba con las cafeteras y las sartenes sin atreverse á tomar una resolución. Cuanto más vacilaba, más ganas tenía de ver á Isabel teniendo que habérselas con un médico, y esta idea había llegado á ser en ella una obsesión.

—¡Lo está, lo está, no hay duda!, murmuró metiéndose en el pequeño antro económico que el arquitecto había dispuesto para ella en el fondo del corredor.

Estuvo un rato batiéndose con la vajilla y el agua caliente, y luego cogió la colosal cesta en donde almacenaba los diversos productos del comercio de la alimentación. No estaba aún bien decidida, y salió á la compra entrando primeramente en la carnicería, en donde el tío Pierlot se disponía á cortar un trozo de filete.

—¿Qué se ofrece, señorita Talia?, preguntó aquel viejo astuto y jovial.

—Poca cosa, Sr. Pierlot; no más que lo preciso para un guiso de carnero para dos personas.

Pierlot se sonrió tan amablemente como si le hubiese comprado la mejor pieza de la tienda, y se puso á picar una mezcla de hueso, carne y grasa.

—¿Y cómo va eso, señorita Talia?. ¡Usted siempre tan fresca como una crema de Isigny!..

—En cuanto á mí, no puedo quejarme..., ¡si no fuera por estas piernas que se me hinchan!

—¡Bah! Apostaría á que durarán sus ochenta años, replicó Pierlot guiñando un ojo con aire conquistador.

—¡Adulador!. Pero en fin, otras están peor que yo..., mi ama, por ejemplo, que tose como un hipopótamo... Y además se vuelve cada día más maniática.

—¡Milagro será que no acabe en un manicomio, pobre señora!

—Y figúrese usted que no quiere ver siquiera la sombra de un médico. Vamos á ver, Sr. Pierlot ¿es posible que yo consienta esto? La buena señora tiene ataques y si en uno de ellos se muriese de repente, maldita la gracia que me haría.

—Tiene usted razón, dijo el carnicero empaquetando la carne.

—¿Qué haría usted en mi lugar? ¿No buscaría usted un médico?

—Sería lo mejor que podría usted hacer.

—¡Bah! Pues entonces me decido y cojo el primer tranvía que pase.

En efecto tomó un ómnibus que la condujo á casa Ferronnaye.

El editor había salido y Talia se sintió desconcertada en presencia de Irene.

—Vengo por lo del médico, balbuceó.

Y viendo que la señora Ferronnaye la miraba sorprendida, añadió:

—Hace cuatro días que tose horriblemente y yo no quiero ser responsable...

—¿Pero de quién habla usted?, preguntó Irene.

—¡De la señorita! Es preciso que la vea un médico, y por esto he venido para ver si podían ustedes mandar el suyo.

—¿Está enferma de gravedad la tía?

—Ya verá usted, tose..., y luego la semana pasada tuvo un ataque..., y además no está bien de la cabeza. En vista de todo lo cual he creído que había que llamar á un médico..., á un buen médico sobre todo... El señorito Antonio creo que opinaría como yo.

—Está bien, dijo Irene, que atribuyó el paso de la criada á su candidez... Ha pensado usted que yo podría indicarle un médico... ¿Quiere usted que avise por teléfono al nuestro?

—Sí, señora; para esto he venido. Avisen ustedes al suyo que debe ser un buen médico.

Talia se iba familiarizando, encantada de encontrarse en aquel salón, y con cierto aire de conspiradora que agradaba á su cerebro obscuro y chismoso. Además, siempre había soñado con verse mezclada más de cerca con la familia de Isabel Ferronnaye.

—En este caso, dijo Irene, voy á telefonar.

Natalia, que había oído hablar alguna vez de aquel instrumento misterioso, preguntó llena de curiosidad:

—¿Podría yo ir con usted al teléfono?

—¡Ya lo creo!, respondió Irene llevándola al despacho de Antonio.

—¿Está lejos?.. Porque el caso es que tengo prisa, pues aun no he terminado la compra.

—Está aquí, contestó la señora de Ferronnaye.

La criada miró á todos lados con cierta desconfianza y algún temor.

—¿Dónde aquí?, preguntó al fin.

—¡Pues aquí, mírelo usted!

Al ver la planchita y los receptores colgados de la pared, Natalia se preguntó si la señora de Ferronnaye se burlaba de ella. Sin embargo, el sonido del timbre la hizo estremecerse y cuando oyó que Irene decía: «Centro, comunicación con el número 10.322,» sintióse presa de una especie de estupor.

—¿Con quién habla usted?, preguntó. ¿Por ventura el doctor está en esta casa?

—No; el doctor vive en la calle de Varennes... Ahora hablo con la señorita del teléfono y luego hablaré con el doctor.

Y divirtiéndose con el asombro de la criada, añadió:

—Tome usted, póngase esto junto al oído cuando suene el timbre.

Natalia, petrificada, cogió el receptor. Sonó el timbre y después de las correspondientes llamadas oyó:

—Doctor Garés... —Buenos días, señora... ¿Qué se le ofrece?.. Está bien... ¿Dice usted bulevard La Tour-Maubourg, 133?.. Corriente, allí estaré dentro de una hora.

Natalia, arreada, dejó caer el receptor y con el delantal se limpió la mano y la oreja.

—¿Es brujo el doctor? No es cosa natural poner la voz en esa clase de máquinas.

Y después de haber escuchado sin convicción las explicaciones de Irene, preguntó:

—¿Estará en casa dentro de una hora?

—Estará, porque es muy puntual.

Natalia cogió el ómnibus dominada por el temor y por la curiosidad que la acompañaron mientras efectuó sus compras en la droguería y en la lechería. Cuando regresó á su casa, la hora casi había transcurrido. Estaba tan agitada como lo permitía su temperamento calmoso y comenzaba á tener miedo de las consecuencias de su acto; sin embargo, la tos de la solterona, á quien de cuando en cuando oía toser furiosamente en su cuarto, la tranquilizaba un poco.

«¡Parece un perro de boyero!,» pensó.

A las once, un campanillazo la hizo ponerse de pie; dirigióse renqueando á la puerta y al abrirla se encontró con un personaje imponente, que llevaba una gran flor en el ojal y que le pareció invencible.

«No se atreverá á enseñarle las uñas,» pensó aludiendo á su ama.

—¿La señorita Ferronnaye?, preguntó el recién llegado.

—Aquí es... Si el señor quiere tomarse la molestia de pasar al salón... Iré á avisar á la señorita.

Acompañó al médico, y reuniendo todo su valor, díjole:

—El señor no se extrañará de que la señorita sea un poco rara... La señorita tiene un carácter particular..

—¡Ya lo sé, ya lo sé!, exclamó Garés con su brusquedad bondadosa.

Estaba contemplando un pequeño cuadro de Manet cuando entró la solterona, con cara de pocos amigos. Con sus pómulos cobrizos, sus ojos inquietos, su cabellera de color de níquel sin bruñir, y su corpiño medio desabrochado, confirmó las presunciones que ya traía Garés.

—¿Qué se le ofrece á usted?, preguntó Isabel con voz alterada y ronca.

—Permítame usted que me presente: el doctor Garés... Me han rogado que viniese...

—¿Quién se lo ha rogado?

—Si no he entendido mal, su criada.

—¿Mi criada?, aulló Isabel. ¿Y para qué?

—¿No está usted indisputa?

—¿Y qué?

—Soy médico, señora.

La vieja le lanzó una mirada terrible, dura y positivamente loca, pues su aversión á los médicos tenía todo el carácter de una rabiosa manía.

—¿Y á mí qué me importa? No creo en la medicina..., ó mejor dicho, sí creo en ella, pero como en una de las explotaciones más siniestras de que jamás haya sido víctima el género humano... Antes de consentir que uno de ustedes se metiese con mi persona, me tomaría una poción de ácido prúsico.

—¡Pero, señora!

—No lo digo por usted, aunque le compadezco por ejercer esa grotesca y dañina profesión..., no lo digo por ningún médico en particular, pues los médicos pueden ser víctimas de una ilusión, como muchos sacerdotes. Pero su arte es un crimen.

(Se continuará.)

## NOTAS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—CALIFORNIA

La California está llamada á ser, dentro de poco, uno de los Estados más ricos de los Estados Unidos, gracias á la fertilidad extraordinaria de su sue-

En ninguna parte del mundo hay tanta fruta como en aquel rincón del Far West. En los alrededores de Los Angeles, hay campos inmensos de naran-

llares como mínimo y á este precio la fruta resultaría demasiado cara.

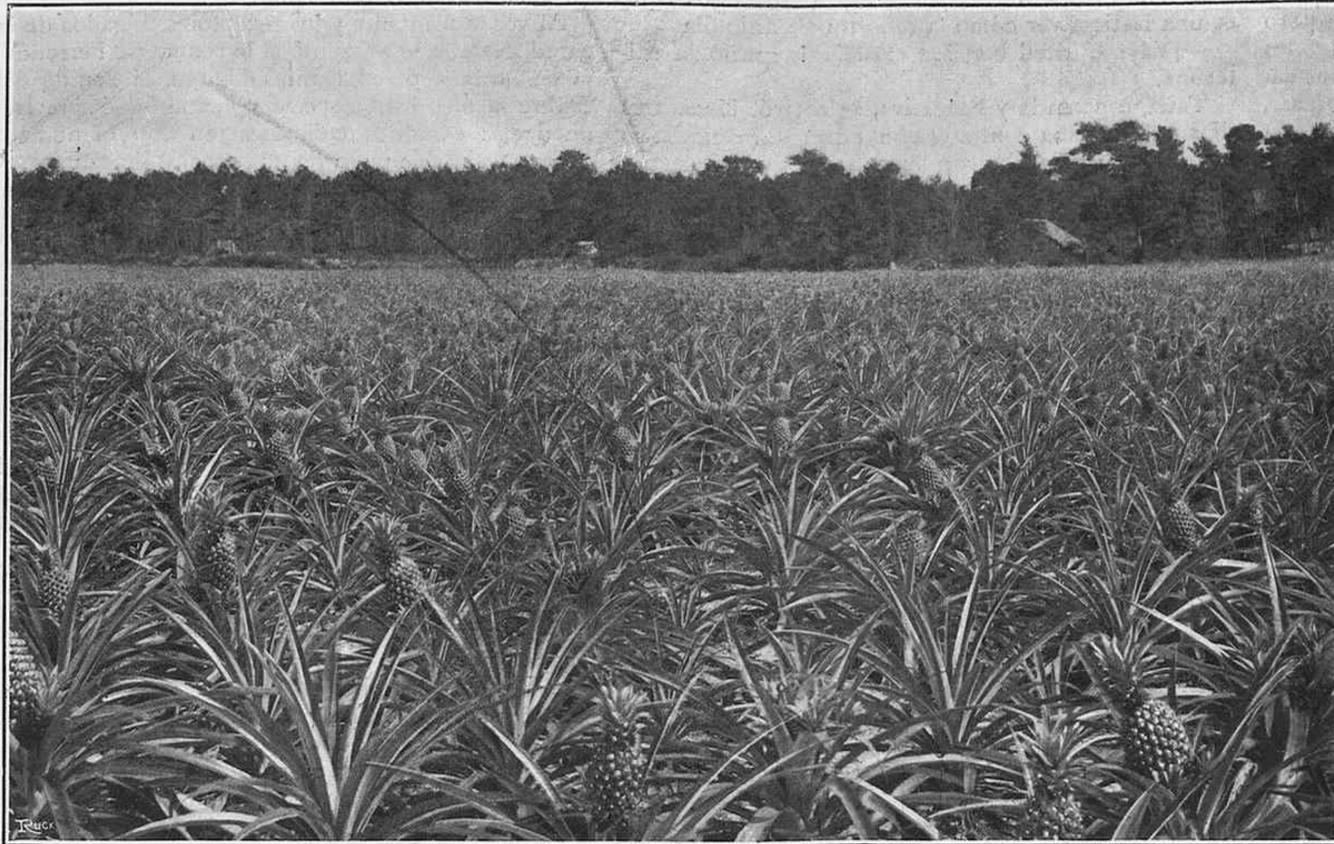
Los demás géneros de exportación son el lúpulo, la miel, la remolacha, las judías y los limones, que se expiden al extranjero en proporciones análogas á las antes citadas frutas.

Otra de las riquezas de aquel país son los vinos, que hacen terrible competencia á los europeos y particularmente á los franceses. Los californianos pretenden que sus vinos sirven para confeccionar los de Francia, que luego les son devueltos con etiquetas de las mejores marcas de Burdeos; pero la verdad es que los vinateros de California han dado á sus vinos los nombres de las clases más afamadas del Medoc y como tales son allí consumidos por bebedores poco inteligentes.

El petróleo ha llegado á ser, de quince años á esta parte, una de las más importantes riquezas del país, reemplazando, en la especulación, á las minas de oro, casi agotadas. A cada paso se encuentran allí pozos en explotación y casi no hay ciudad ni aldea en donde, excavando un poco, no se toque el petróleo. En los días de lluvia, el agua que corre por las calles se irisa con la película violeta del aceite mineral, y en la orilla del mar, en plena agua, hay instalados centenares de aparatos que, con sus movimientos lentos y automáticos, aspiran en sus innumerables tubos el precioso líquido. En aquellos sitios hay días en que el mar aparece cubierto de llamas; basta echar un fósforo encendido en aquel trozo del Océano Pacífico para proporcionarse el lujo

de ese espectáculo neroniano. Pero los californianos no se contentan con descubrir y explotar pozos de petróleo, sino que procuran utilizar este producto y extender su empleo. Como el carbón que se consume en el Extremo Oeste procede de Inglaterra y es transportado en buques franceses, resulta algo caro; de aquí que la mayoría de los vapores utilizan el petróleo, que, asimismo en la industria, reemplaza casi en todas partes á la hulla. Los mismos restaurantes tienen hornillos de aceite mineral y los ferrocarriles se sirven también de esta materia.

Las ventajas del empleo del petróleo son muchas: en primer lugar, la economía del calórico es de un



**Un campo de ananas.**—Uno de los cultivos más importantes de los alrededores de San Francisco es el de ananas. Esta fruta exquisita, oriunda de los trópicos, no ha perdido nada de su aroma al ser transplantada en las llanuras de California.

lo, á la igualdad de su clima y á la situación ideal de sus costas.

Por la *Golden Gate* (Puerta de Oro) que se abre sobre el Pacífico, acecha el norteamericano á la China; por allí pasarán los enormes acorazados de los astilleros de la *Union Iron Works* que Europa y el Japón encontrarán, dentro de veinte años, enfrente de los suyos, desde el Pacífico hasta el Océano Indico. Esto aparte de los que se pasearán por el Atlántico y por las costas de Colombia, porque, una vez abierto y en poder de los Estados Unidos el canal de Panamá, éstos podrán con fundamento realizar el trust marítimo universal.

La América del Norte se apercebe, como es sabido, para la gran lucha económica que un día ú otro ha de estallar entre el viejo y el nuevo continente, y piensa que dentro de veinte años su fuerza industrial se habrá decuplicado y habrá inundado la Europa con sus productos, y que entonces será menester encontrar para éstos nuevos mercados. ¿Dónde? Evidentemente en aquella Asia que contiene 400 millones de habitantes y que se ofrece como el objetivo natural de su expansión. Mas como Europa se le habrá anticipado, la América del Norte se arma y construye y seguirá construyendo acorazados; porque el yanqui no es hombre que se preocupe con los obstáculos, y para él, como para el inglés, la razón suprema está en la fuerza. Entonces se presenciará el duelo más formidable que jamás se haya visto en el mundo; y teniendo el planeta sus límites y estando muy poco poblada el Africa, las potencias conquistadoras sólo tendrán, para asimilarse, el Asia.

La situación de San Francisco, distante quince días por mar de Yokohama y veinte de Pekín, da á los Estados Unidos una enorme ventaja sobre Europa. Y cuando el Atlántico, de una parte, y el Pacífico, de otra, hayan pasado á ser lagos americanos surcados por vapores repletos de mercancías baratas y de buques de guerra formidablemente artillados, ¿qué será de la Europa desunida ante el ogro norteamericano?

En el entretanto, California es un paraíso compuesto de inmensos verjeles que explota el genio organizador *usona*.

jos, de limoneros y de fresales; en el valle de Santa Clara y de San José, predominan los ciruelos, los cerezos y los albaricoqueros, que cubren extensiones inmensas y cuyos frutos se exportan á toda Europa, especialmente á Suiza, á Alemania, á Inglaterra y hasta á Francia.

El comercio de frutas en aquel país alcanza proporciones fabulosas; normalmente se exportan siete millones de cajas de naranjas, á razón de cincuenta naranjas por caja, y 70.000 toneladas de ciruelas, albaricoques, melocotones, uvas, nueces y almendras. Además se exportan más de trescientos millones de libras de frutas en conserva.

En los ranchos de California los chinos y los ja-



**Embalaje de las naranjas.**—El Estado de California exporta anualmente siete millones de cajas de naranjas, á razón de cincuenta naranjas por caja. Los chinos y los japoneses son los que hacen la recolección, percibiendo un dollar diario

poneses son los que hacen la recolección de la fruta, cobrando un dollar diario.

Los naturales del país exigen un jornal de dos do-

40 por 100; en segundo lugar, la limpieza es mayor y finalmente la alimentación de las calderas es más fácil, el desgaste de éstas menor y la producción de

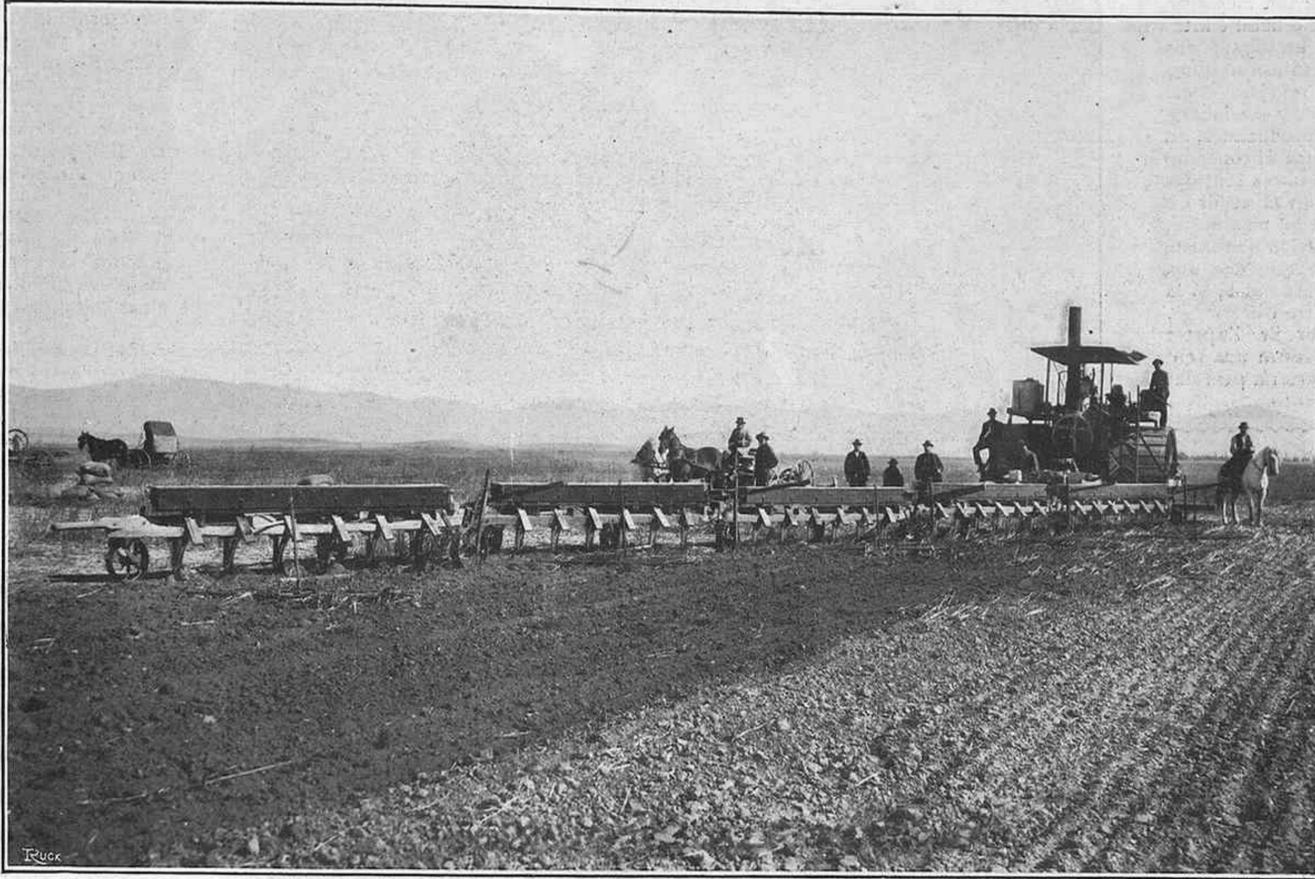
vapor más rápida. Por otra parte, en los barcos se necesitan menos fogoneros, y el espacio ocupado por el carbón puede ser economizado para la carga y para las municiones.

Un ejemplo y un cálculo permitirán comprender la economía que esa sustitución significa. Para ir de San Francisco á Manila, el correo de Tahití, la *Mariposa*, consumía 80 toneladas de carbón diarias á 8,50 dólares la tonelada; y como el trayecto, ida y vuelta, exige 60 días, el consumo de carbón era de 4.800 toneladas, que costaban dólares 40.800. Pues bien, desde que aquel vapor emplea el petróleo, consume, para el mismo trayecto, 2.955 toneladas, á cuatro dólares una, lo que representa una economía de 28.980 dólares. Además, el uso del carbón exigía 36 hombres y el del aceite mine-

minero, se convertirá en país industrial en el que se fabricarán todos los productos cuyo monopolio tenían los Estados del Este.

vés de esta tierra fantástica, no tienen, al parecer, límites. Las riquezas que se agotan, como las de las minas de oro, son substituídas por otras y cuando se haya agotado el petróleo, quedarán por explotar centenas de kilómetros de terreno saturado de nafta.

Ciudades como San Francisco, que en cincuenta años se han poblado con 400.000 habitantes, tienen que luchar con la competencia de otras poblaciones, fundadas ayer, por decirlo así, y que amenazan con sobreponerse á ella. Al Norte de California, por ejemplo, á 200 kilómetros al Sur de Vancouver, á diez días de navegación de Alaska, se están formando dos grandes urbes, de las que hace veinte años apenas se hablaba y que han prosperado de un modo vertiginoso: Tacoma y Seattle. Esta última, que en 1871 sólo contaba 1.100 habitantes, tenía en



La agricultura en California.—Para la explotación de sus vastas haciendas, los norteamericanos han debido recurrir á la industria utilizando formidables máquinas para cavar y labrar las tierras

ral sólo 16. Gracias, pues, á esta nueva riqueza, California, que hasta hace poco era un país agrícola y

Y esta prosperidad general, este crecimiento incalculable que se manifiesta en todas partes al tra-

1900, 80.000 y hoy cuenta 135.000, habiendo progresado en la misma proporción su comercio.—N.

Las casas alemanas y austro-húngaras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y EL SALÓN DE LA MODA, pueden dirigirse á la agencia de publicidad Rudolf Mosse, en Berlín, Breslau, Dresde, Duseldorf, Francfort del Mein, Hamburgo, Colonia, Leipzig, Magdeburgo, Maguncia, Nuremberg, Stuttgart, Praga, Viena, Zurich.



**CITRATO EFERVESCENTE**  
**"KING"**  
**LA PRIMERA MAGNESIA DEL MUNDO**  
SU VENTA EN ESPAÑA PASA DE 300000 FRASCOS ANUALES  
**ESTE ES EL MEJOR ARGUMENTO**  
Agente exclusivo: EDUARDO SOLA - Trafalgar 13 - Barcelona

**DICCIONARIO**  
de las lenguas española y francesa  
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA  
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas  
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Data de 1849 Paris

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA,  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA,  
ARRUGAS PRECOCES,  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso  
Casa CANDÈS B<sup>e</sup> St-Denis, 16

**AVISO Á LAS SEÑORAS**



**EL ANJOL DE LOS JORET HOMOLLE**

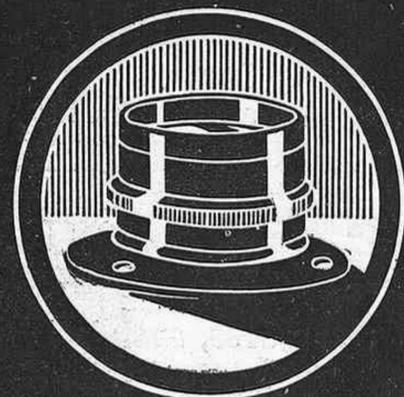
CURA  
**LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**

F<sup>ia</sup> G. SEGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



**URANIA**  
INCOMPARABLE  
**600 ptas.**

La más sólida, visible y perfeccionada.  
Agente General para España  
JUAN ROVIRA - CORTES, 619, BAJOS  
BARCELONA



**ZEISS**  
**TESSAR**

1:3.5    1:4.5    1:6.3

OBJETIVOS LOS MÁS PROPIOS Y LOS MEJORES PARA VISTAS INSTANTÁNEAS, RETRATOS Y PAISAJES.

Pídase el prospecto «P. 281» que se envía gratis y franco.

De venta en los almacenes de aparatos fotográficos.

**CARL ZEISS, Jena, ALEMANIA**

**ANEMIA** DEBILIDAD **Verdadero HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero. El más activo y económico, el único inalterable.— Exíjete el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

## ROSAS DE TE,

CUADRO DE JUAN JOSÉ ZAPATER

El artista valenciano, que tan merecida fama ha logrado adquirir como hábil é inteligente dibujante, según lo atestiguan sus trabajos, algunos de los cuales ilustran obras de verdadera importancia, revélase como verdadero artista cuando ejecuta producciones del género de la que reproducimos, en las que sabe ajustar la técnica al concepto que le inspira, produciendo obras sentidas y delicadas. Tal acontece con el cuadro á que nos referimos, en el que se manifiesta, con verdadero acierto, la relación que existe entre la mujer y las flores, puesto que una y otras embalsaman cuanto las rodea, si la belleza se halla unida á la virtud.

Plácemes merece el pintor Sr. Zapater por su nueva obra, que demuestra una tendencia noble y delicada, y maestría para dar forma gallarda á su pensamiento.

## LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

CULTURA Y TURISMO, por *Francisco González Díaz*. - Plácemes merece el elegante escritor canario Sr. González Díaz por la publicación del libro á que nos referimos, en el que se ha propuesto y ha conseguido dar á conocer su hermoso país y contribuir á su mejoramiento, endulzando las costumbres y sentimientos. Un volumen de 218 páginas impreso en la tipografía del «Diario» de las Palmas.

EL SITIO DE TARRAGONA POR LOS FRANCÉSES EN 1811, por el general de artillería *D. Javier de Salas*. - Con motivo de la celebración del Centenario del épico sitio ha publicado el ilustrado general el interesantísimo folleto cuyo título encabeza estos renglones, escrito en 1882, en ocasión en que su autor desempeñó la Comandancia del Arma en aquella plaza. Constituye una narración documentada y comentada de los heroicos combates que precedieron á la toma de la histórica ciudad y los actos de vandalismo que cometió el ejército vencedor.

CURIOSIDADES SEVILLANAS, por *D. José Gestoso y Pérez*. - Nuestro docto amigo el distinguido escritor sevillano ha publicado un interesante libro que han de agradecerle sus paisanos y los aficionados á los estudios de carácter histórico. Con gran acopio de noticias y pormenores, describe edificios, costumbres, instituciones que han desaparecido y curiosidades que evocan épocas asaz lejanas, pero que dan á



Rosas de te, cuadro de Juan José Zapater

conocer la importancia que siempre tuvo la ciudad que baña el Guadalquivir. Un volumen de 320 páginas, impreso en la tipografía del periódico «El Correo de Andalucía»; precio, 3 pesetas.

tánica, zoología, antropología y cosmografía, explicando de manera que se haga comprensible para la infantil inteligencia cuanto se relaciona con las mencionadas ciencias. Un volumen de 288 páginas, ilustrado con 774 grabados.

COLECCIÓN DE TROZOS ESCOGIDOS CASTELLANOS PARA ESCUELAS SUPERIORES DE COMERCIO Y PROFESIONALES. - Esmeradamente impreso, acaba de publicar en Francfort-sur-Maine el Dr. S. Gräfenberg, profesor de la Escuela de Comercio de aquella ciudad y correspondiente de la Real Academia Española, la obra que mencionamos, destinada á prestar señalados servicios. El autor de tan útil libro fué uno de los amigos queridos del que lo fué nuestro también, el Dr. Fastenrath, formando parte del simpático grupo de hispanófilos que de continuo manifiestan el interés que les inspira nuestra patria. La elección y clasificación de los trabajos que integran la obra demuestra los grandes conocimientos que de nuestro idioma posee su autor. Un volumen de 228 páginas con un mapa en color de la Península.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE RE-TRATOS ANTIGUOS CELEBRADA EN SEVILLA EN ABRIL DE 1910, por *D. José Gestoso y Pérez*. - Interesante es á todas luces el Catálogo ilustrado de la Exposición de retratos antiguos celebrada, con general aplauso, en Sevilla durante el mes de abril de 1910 y organizada por nuestro amigo el erudito crítico de arte D. José Gestoso y Pérez, de quien es obra también el referido Catálogo, publicado á expensas de D. Cayetano Luca de Tena, á cuyo desprendimiento se deberá el hecho de que se conserve un recuerdo gráfico de aquella Exposición. Contiene el libro numerosas reproducciones de los retratos que se exhibieron, y honra al iniciador y organizador de la Exposición y á quien ha costado la edición, que ha dado un nuevo testimonio del interés que presta á las artes y á todo cuanto signifique cultura para nuestro país.

LECCIONES DE ÁRABE-MARROQUÍ, por *D. Pelayo Vizuelo*. - Los conocidos editores Sucesores de Manuel Soler han publicado este libro de gran interés, acrecentado en estos momentos, y al que su autor denomina modestamente manual, cuando reviste los caracteres y condiciones de una gramática árabe completa, formada á la moderna, concebida y expuesta de manera que presta el más eficaz y útil servicio.

ELEMENTOS DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES, por el *Dr. D. Eduardo Fontseré*, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona. - El editor J. Gustavo Gili ha publicado una nueva obra de cultura destinada á vulgarizar conocimientos de mecánica, física, química, botánica, zoología, antropología y cosmografía, explicando de manera que se haga comprensible para la infantil inteligencia cuanto se relaciona con las mencionadas ciencias. Un volumen de 288 páginas, ilustrado con 774 grabados.

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

## Africa Pintoresca

REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS  
POR VÍCTOR GIRAUD

EL CONGO, POR M. WESTERMARCK

Esta edición, espléndidamente ilustrada, forma un tomo de 356 páginas, y se vende por 12 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Barcelona.

PARA CURAR SIN MOLESTIA  
CALLOS Y DUREZAS  
CALICIDA  
ESCRIVÁ  
ES EL  
UNICO REMEDIO DE ÉXITO SEGURO

PÍDASE

PROSPECTO J. A.

**LEITZ**

GEMELOS PRISMATICOS  
PARA  
EJÉRCITO Y MARINA.  
VIAJE Y SPORT,  
TEATRO Y CAZA.

SE VENDEN EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DE OPTICA Y POR  
E. Leitz, Wetzlar (Alemania)

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN